

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

**"DIFERENCIA EN LAS CONDUCTAS PROSOCIALES ENTRE ESTUDIANTES BECADOS
LOYOLA Y ESTUDIANTES NO BECADOS DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR DE
GUATEMALA."**

TESIS DE GRADO

LUIS ALBERTO GUIGUI HERNÁNDEZ
CARNET 24405-11

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2017
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

**"DIFERENCIA EN LAS CONDUCTAS PROSOCIALES ENTRE ESTUDIANTES BECADOS
LOYOLA Y ESTUDIANTES NO BECADOS DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR DE
GUATEMALA."**

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
HUMANIDADES

POR

LUIS ALBERTO GUIGUI HERNÁNDEZ

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE PSICÓLOGO CLÍNICO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2017
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

DECANO: MGTR. HÉCTOR ANTONIO ESTRELLA LÓPEZ, S. J.
VICEDECANO: DR. JUAN PABLO ESCOBAR GALO
SECRETARIA: MGTR. ROMELIA IRENE RUIZ GODOY

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN
MGTR. GLORIA PATRICIA SAMAYOA AZMITIA

REVISOR QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN
MGTR. GEORGINA MARIA MARISCAL CASTILLO DE JURADO

Guatemala 30 de noviembre de 2017

Señores
Facultad de Humanidades
Universidad Rafael Landívar
Ciudad

Respetables Señores:

Tengo el agrado de dirigirme a Ustedes para someter a su consideración la tesis del estudiante **Luis Alberto Guigú Hernández**, Carné 2440511, titulado **“Diferencia en las conductas prosociales entre estudiantes becados Loyola y estudiantes no becados de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala”**, previo a optar al grado académico de Licenciatura en Psicología Clínica.

Asimismo, por haber tenido la oportunidad de dar seguimiento a la investigación y revisar el informe final, me permito manifestarles que la misma reúne las condiciones exigidas por la Universidad Rafael Landívar y la Facultad de Humanidades para trabajos de esta naturaleza, por lo que me permito someterla a su consideración para que sea nombrado el revisor respectivo.

Atentamente,



Mgtr. Gloria Patricia Samayoa Azmitia
Asesora



Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante LUIS ALBERTO GUIGUI HERNÁNDEZ, Carnet 24405-11 en la carrera LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 051571-2017 de fecha 7 de diciembre de 2017, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

"DIFERENCIA EN LAS CONDUCTAS PROSOCIALES ENTRE ESTUDIANTES BECADOS LOYOLA Y ESTUDIANTES NO BECADOS DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR DE GUATEMALA."

Previo a conferírsele el título de PSICÓLOGO CLÍNICO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 7 días del mes de diciembre del año 2017.



Irene Ruiz Godoy

**MGTR. ROMELIA IRENE RUIZ GODOY, SECRETARIA
HUMANIDADES
Universidad Rafael Landívar**

DEDICATORIA

A Dios, mi Principio y Fundamento, quien me llamó y me llama a ser constructor de su Reino entre todos los seres humanos.

A mi familia: mi papá Hugo, mi mamá Carmen, mi hermano Alex, mi hermana Andrea, mi sobrina Vale, mi tía Ita, tía Tina, quienes con sus palabras de ánimo me han ayudado a creer en mí, a valorarme y porque el hombre que hoy soy, se lo debo a ellos.

A la Universidad Rafael Landívar, por abrirme las puertas de la Academia y ser testigo de mi desarrollo profesional y personal.

A mis asesoras Gloria y Georgina, porque con sus orientaciones, con sus consejos, con sus palabras, me han dado lineamientos a seguir en mi modo de proceder personal y profesional.

Al P. Pedro Morales, S. J., quien con su sabiduría me supo orientar en la realización de mi trabajo de investigación.

A mis amigas, Evelyn, Gaby, Fátima, Dulce, Flor, con quienes he compartido vida, momentos de alegría, tristeza, desesperación, perfeccionismo y porque juntos seremos los mejores psicólogos para Guatemala.

A mis amigos, Edgar e Ingrid, porque han estado allí cuando más lo he necesitado y porque seguiremos compartiendo vida.

A los que han contribuido en mi carrera, mis pacientes y mis acompañados, quienes me han demostrado que si se puede cambiar. Porque cada uno de ellos me han aportado herramientas para poner en práctica con otros seres humanos.

“El saber psicológico
Debe ponerse al servicio de una sociedad
Donde el bienestar de los menos
No se asiente sobre el malestar de los más.
Donde la realización de los unos,
No requiera la negación de los otros,
Donde el interés de los pocos,
No exija la deshumanización.”

Ignacio Martín-Baró, S. J.

Índice

RESUMEN.....	5
I. INTRODUCCIÓN.....	6
1. Estructura de la personalidad.....	14
2. Conductas Prosociales.....	19
2.1 Altruismo.....	21
2.2 Ética.....	21
2.3 Valores.....	22
2.3 Compromiso social.....	25
2.4 Empatía.....	26
3. Universidad Rafael Landívar.....	27
3.1 Estudiantes universitarios.....	33
3.1.1 Estudiantes becados Loyola.....	34
3.1.2 Estudiantes no becados.....	39
II. Planteamiento del Problema.....	40
2.1 Objetivos.....	41
2.1.1. Objetivo General.....	41
2.1.2. Objetivos Específicos.....	41
2.2 Variable.....	41
2.3 Definición de la variable.....	42
2.3.1 Definición conceptual.....	42
2.3.2. Definición operacional.....	42
2.4 Alcances y Límites.....	43
2.5 Aporte.....	43
III. MÉTODO.....	44
3.1 Sujetos.....	44
3.2 Instrumento.....	45
3.3 Procedimiento.....	47
3.4 Tipo de Investigación, Diseño y Metodología Estadística.....	48
IV PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	50
V. Discusión de Resultados.....	63
VI. CONCLUSIONES.....	70

VII. RECOMENDACIONES	71
V. REFERENCIAS	73
VIII. ANEXOS	79
Anexo 1	80

RESUMEN

Toda conducta humana que busque el bien de otra persona o grupo, que tengan un fin solidario es considerada una conducta prosocial. Dichas conductas buscan que los seres humanos trabajen en pro de otros seres humanos.

Como parte integral que propone la Universidad Rafael Landívar, se busca que sus estudiantes y egresados tengan un compromiso social de cara a la realidad en la que se vive. Es así como surge este trabajo de investigación, en la cual se compararon las conductas prosociales entre estudiantes becados Loyola y estudiantes no becados y a partir de ello hacer una propuesta formativa que impulsen y promueven las conductas prosociales.

Para ello se aplicó un instrumento, elaborado por el investigador, a 60 estudiantes becados Loyola y 60 estudiantes no becados, de segundo y tercer año, electos aleatoriamente. Dicho instrumento consta de 8 preguntas, que miden empatía, ética, valores y compromiso social. Dicho instrumento fue validado por el Dr. Pedro Morales, S. J.

Los resultados obtenidos mostraron que no hay mayor diferencia entre las conductas prosociales entre los estudiantes becados, en comparación con los estudiantes no becados. Con ello se recomienda que se ahonde en el desarrollo de conductas prosociales, así como en la realización del programa formativo, el cual se puede integrar al camino formativo propio de la beca Loyola.

I. INTRODUCCIÓN

Las conductas prosociales, son todas aquellas acciones que involucran actos individuales o grupales que se realizan a favor de otras personas o entidades sociales con un fin solidario. Como fenómeno social, es complicado catalogar las intenciones que llevan a un ser humano a realizar una acción en favor de otro, por lo cual no se ha realizado una mayor investigación a nivel nacional. De esa cuenta, las conductas prosociales detallan comportamientos específicos que de una u otra manera causen incidencia en un entorno determinado -enfaticando que- en gran medida, estas conductas derivan de la empatía, la solidaridad, la responsabilidad social, la ética, la motivación personal para la construcción de una mejor sociedad a través del bienestar psicológico personal y social.

Es por ello que esta investigación se enfocó en la evaluación de las conductas prosociales de los estudiantes universitarios becados Loyola y no becados, de la Universidad Rafael Landívar. De acuerdo con Gallo (2013) el profesional egresado de esta universidad debe poseer valores, actitudes y conductas, un *código de ética landivariano*, que lo diferencie de otros profesionales, para causar incidencia dentro de la sociedad que lo demanda. A nivel nacional muchos profesionales están realizando importantes aportes, desde su experiencia y ámbito profesional, como una búsqueda de bienestar, tanto personal como social, dejando de lado, en algunas ocasiones, los valores que la universidad les ha propuesto. Respondiendo a la necesidad social, de profesionales probos, surge el programa de becas Loyola, que busca formar líderes, egresados de colegios

católicos, con una sólida base profesional, con una formación integral que incluye el acompañamiento, crecimiento humano, espiritual y de compromiso social para con ello, ser agentes transformadores de la sociedad guatemalteca.

Dichos valores, que responden al ideal de formación propuesto por la Universidad Rafael Landívar, están íntimamente ligados con las conductas prosociales, que en este estudio se pretenden evaluar. Para el efecto se compararon dichas conductas entre estudiantes becados Loyola de segundo y tercer año, con estudiantes no becados, de la Universidad Rafael Landívar, de los mismos años, verificando si existe alguna diferencia en las conductas prosociales.

A continuación, se presentan algunas investigaciones realizadas tanto a nivel nacional como internacional, que definen las conductas prosociales, las actitudes que lo componen y lo que implica la formación de los estudiantes becados Loyola.

A nivel nacional, el estudio de las Conductas Prosociales, es un área no explorada. En cierta forma, lo que se ha estudiado son los indicadores, o conductas prosociales aisladas, no de forma global. De esa cuenta Vásquez (2017) realizó una investigación descriptiva que buscó determinar el nivel de empatía y liderazgo, en hombres y mujeres involucrados en el ámbito religioso, para lo cual utilizó el test de empatía cognitiva y afectiva TECA. Dicho estudio determinó que dentro de los rangos generales de los resultados se maneja un nivel de 39.29% de empatía y un nivel de 97.14% de liderazgo, empatía en nivel bajo y liderazgo en nivel alto, los cuales deben fortalecerse para un mejor servicio. Según el resultado obtenido, se concluyó que en el caso de los hombres es de 85% de empatía, mientras en el caso

de las mujeres es de 50%, lo cual señala a los hombres más empáticos que las mujeres.

Por su parte Monzón (2016) realizó una investigación para verificar la relación entre el autoconcepto y el liderazgo en 298 jóvenes adolescentes de un colegio privado del municipio de Villa Nueva, la cual tuvo como objetivo verificar los componentes y las características que poseen los líderes, así como su relación con el autoconcepto. En dicha investigación se logró determinar que uno de los principales componentes que poseen los adolescentes líderes son las conductas prosociales, las cuales son puestas en práctica en su entorno cercano, así como su desarrollo en grupos asociativos juveniles.

En una investigación cualitativa, realizada por Trujillo (2014) buscó determinar la percepción de un grupo de ocho estudiantes beneficiados con la Beca Loyola, de la segunda generación, respecto a los efectos que el acompañamiento psico-histórico-espiritual tiene sobre su formación integral. Los resultados obtenidos presentan que este acompañamiento recibido a lo largo de los años de estudio universitario por el grupo entrevistado, tiene efectos importantes en su formación integral, permitiéndoles tomar en cuenta el conocimiento de sí mismos, la realidad del país y la misión de Dios como parte de su proyecto de vida y al momento de plantearse metas y proyectos en beneficio del país. A través del acompañamiento recibido, los becados entrevistados han logrado identificarse con los valores propuestos por la universidad, entre estos la solidaridad y la excelencia; esto se evidencia a través del sentimiento de pertenencia con la universidad y al

expresar que pretenden contribuir con los proyectos que esta plantea, así como dar buenas referencias de la misma.

Por su parte Sánchez (2012), realizó una investigación con becados Loyola, en la que tuvo como objetivo establecer la diferencia en el nivel de autorregulación de un grupo de estudiantes becados Loyola, becados Landívar y de un grupo de estudiantes no becados de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, de la Universidad Rafael Landívar. Concluyó que el nivel de autorregulación es un factor que se encontró más alto en los estudiantes que poseen algún tipo de beca, en este caso los que poseen beca Loyola y beca Landívar. Con respecto a lo anterior es importante mencionar que se encontró que los estudiantes que no poseen beca, tienen un buen nivel de autorregulación, pero en menor grado. De esta forma se puede decir que el tener o no beca, no es un determinante para que un estudiante sea altamente regulado o no lo sea. La edad sí marca una diferencia en el nivel de autorregulación, encontrando que, a mayor edad, mayor nivel de autorregulación. Esto puede deberse a que, alrededor de los 22 años, se ha comprendido mejor el compromiso con la carrera que estudia y buscan estrategias que les permitan un buen nivel académico.

Así mismo, Mencos (2011) realizó una investigación cualitativa, utilizando una entrevista semiestructurada. Para dicha investigación utilizó una muestra que estuvo conformada por diez voluntarios de la fundación Red de Sobrevivientes de Cáncer, entre las edades de 20 a 60 años, seleccionados con base a su experiencia, disposición de tiempo y antigüedad como voluntarios. Tuvo como objetivo

determinar cuáles son las motivaciones que impulsan a una persona a colaborar en la fundación, de forma voluntaria. Para la misma se trabajó con cinco elementos de estudio basados en la información obtenida por autoridades de la fundación, siendo estos el altruismo, la solidaridad, la calidad de vida, las convicciones religiosas, el aumento de posibilidades de trabajo y el incremento de las relaciones sociales. Al finalizar el estudio se confirmó como principal elemento de motivación para ser voluntario, la presencia de un alto deseo de servicio al prójimo, el esmero y complacencia por parte de los voluntarios al realizar su servicio en pro de los enfermos.

Los estudios e investigaciones realizados en Guatemala muestran las conductas que en su conjunto, son conductas prosociales, así como un factor común entre los estudiantes, becados Loyola y no becados, de la Universidad Rafael Landívar. Así también, a nivel internacional se han realizado estudios más profundos de las conductas prosociales, como un conglomerado de conductas en favor de un grupo social.

Auné, Blum, Abal, Lozzia y Attorresi (2014) realizaron una investigación que tuvo como objetivo presentar el estado actual de las conductas prosociales en un grupo de estudiantes universitarios. Se analizaron las definiciones, tipologías, variables relacionadas, variables predictoras, motivaciones y formas e instrumentos de evaluación de la conducta prosocial. La misma incluye una amplia gama de comportamientos específicos, lo cual incentiva debates en torno a cómo medirla y determinar cuáles son sus componentes. En este sentido, se encontró que se han

postulado definiciones más abarcativas y otras más restrictivas del constructo, mientras que las tipologías más recientes han tendido a reducir el número de categorizaciones. Se halló que abundan tanto las investigaciones como la construcción de instrumentos para la medición de la conducta prosocial en la infancia y la adolescencia, pero se observó que hay pocos estudios en relación con el significado psicológico de la prosocialidad para el bienestar y el ajuste personal durante la juventud, la adultez y, especialmente, la vejez. Por otra parte, resulta escaso el cuerpo de trabajos referentes a la correlación entre instrumentos de medida de conducta prosocial y tampoco se han logrado conclusiones claras acerca de las posibles relaciones entre los diferentes procedimientos de medida empleados. Para este estudio se entrevistó a jóvenes universitarios españoles, entre 19 y 22 años. Dicha investigación concluyó que se espera que cada adulto pueda tener cierto grado de prosocialidad, lo cual contribuye a una mejor convivencia, genera lazos solidarios y un mayor bienestar social y personal, es un recurso valorado por la sociedad. Las conductas prosociales pueden reforzar la autoestima de otros y la de quien la realiza, por actuar de conformidad a determinados valores morales. Así mismo, es una competencia laboral, relevante en muchas profesiones, como aquellas de ayuda humanitaria. Se hace necesaria la construcción de instrumentos de medición de la conducta prosocial en la adultez, específico en distintos ámbitos, tales como el clínico, forense, educacional y laboral.

Díaz, Hernández y Morales (2010) realizaron una investigación cualitativa que buscó evaluar las conductas prosociales en los estudiantes de educación física

de entre 12 y 17 años, de las escuelas públicas españolas. Para evaluar a esta población se aplicó una escala, calculando la fiabilidad inter e intra observadores, para lo cual se utilizó el índice Tau de Kendall y la Kappa de Cohen, posteriormente se completó con un análisis de componentes de varianza a partir del cual se realizó un análisis de generalidad. Se concluyó que dichas conductas se encuentran relacionadas con el desarrollo de valores propositivos. Este sistema se ha desarrollado desde una perspectiva deductiva, desde el punto de vista del desarrollo del razonamiento moral de Kohlberg.

Mestre, Samper, Tur, Cortés y Nácher (2006) analizaron los procesos psicológicos implicados en la conducta prosocial a través de un estudio longitudinal. Para ello se aplicó la medida de razonamiento prosocial, escala de conducta prosocial a 499 jóvenes adolescentes españoles, entre 12 y 19 años, a lo largo de tres años consecutivos. Concluyeron que los análisis discriminantes realizados, muestran un fuerte predictor de los procesos emocionales respecto a los cognitivos en la disposición prosocial, siendo la empatía la que alcanza una correlación más alta con la función discriminante a lo largo de la adolescencia.

Urquiza y Casullo (2006) realizaron una investigación que tuvo como objetivo desarrollar técnicas de evaluación psicológica de propuesta de la psicología positiva, evaluando las conductas prosociales. Se trabajó con una muestra intencional, la participación ha sido anónima y voluntaria, integrada por 398 estudiantes adolescentes (197 de sexo masculino y 201 de sexo femenino) de 12 a 15 años residentes de la ciudad de Buenos Aires. Dicha investigación concluyó que

la población femenina revela mayores sentimientos de preocupación y malestar por lo que les pasa a los demás, así como más comportamientos de ayuda que la población masculina. Hay mayores componentes emocionales en la empatía de las mujeres. Así mismo el razonamiento prosocial no asegura o implica que el sujeto se comporte de forma coherente con esa manera de pensar. La adquisición del razonamiento internalizado permite comprender mejor lo que le está pasando al otro, así como sentir compasión y comprensión, pero no garantiza por sí misma conductas prosociales.

Por último, Escrivá, García y Navarro (2002) realizaron una investigación empírica con 1295 adolescentes, entre 13 y 18 años de edad, de los cuales 698 son de sexo masculino y 597 de sexo femenino, seleccionados aleatoriamente. El objetivo de esta investigación fue revisar algunos procesos cognitivos y emocionales que regulan la conducta prosocial y la conducta agresiva en la adolescencia, con especial interés en los procesos empáticos. Se trata de un estudio en el que los análisis discriminantes realizados indican que los procesos emocionales alcanzan una mayor correlación con la conducta agresiva y con la conducta prosocial, destacando la inestabilidad emocional como la principal predictora de la agresividad y la emoción positiva empática y no impulsiva como la mejor predictora de la conducta prosocial. Por el contrario, los procesos de razonamiento prosocial que los adolescentes realizan para decidir una conducta de ayuda tienen un peso menor en la predicción de dichas conductas.

Tomando como base los referentes internacionales, se puede observar que las investigaciones de las conductas prosociales, se han enfocado en los procesos educativos y familiares.

De esa cuenta, conviene clarificar aquellos términos, conceptos, historias e ideas, que permitan comprender, de una mejor forma, el contexto de la investigación.

1. Estructura de la personalidad

Según Fernández (2013) el término personalidad, surge en el campo de las ciencias médicas y fue acuñado por Freud a principios del siglo pasado, es en la práctica psicoanalítica que se comienza a hablar de este término. Posteriormente, e incluso hasta la actualidad, el estudio de la personalidad ha estado muy asociado a la práctica clínica y mucho menos abordada como principio de la Psicología. Diferentes escuelas psicoanalistas y sus continuadores, conductistas y humanistas han trabajado el término, muy vinculado al quehacer clínico y a una práctica psicoterapéutica. Menciona que la estructura de la personalidad, para Freud está compuesta por el Ello, el Yo y el Superyó, que son los componentes de la estructura de la personalidad. El Ello está compuesto por los instintos innatos, el depósito de la libido, que es la energía psíquica, proveedor de energía al YO y Superyó (es decir el consciente e inconsciente) aquí se determina el dinamismo de la personalidad, es inherente a la naturaleza humana y se asocia con lo desagradable, no gratificante o inaceptado socialmente. Este es el sistema originario de la personalidad y

representa el mundo interno de la experiencia subjetiva, lo más impulsivo y primitivo. No tolera el aumento de energía o tensión lo cual se reduce mediante el mecanismo reductor del principio del placer.

El Yo, por su parte, establece límites reales que suponen posponer el placer. Ejecuta a partir de buscar el objeto adecuado de la necesidad, de ahí que sea considerado por Freud como el *jinete de una cabalgadura o el timonel de un barco*, es reflexivo. Excluye de la conciencia, reprime, los elementos de la vida anímica no aceptados por la conciencia y se resiste inconscientemente a entrar en contacto con lo reprimido. No dirige la personalidad sino se pliega a las demandas inconscientes, es pasivo. El Yo se somete al mundo externo, a la libido del Ello y al rigor del Superyó intentando integrar sus demandas y lograr la armonía de la personalidad. Consciente fundamentalmente e incluye aspectos inconscientes.

El Superyó, por otro lado, representa internamente valores tradicionales, sociales, advierte, prohíbe. Es la conciencia moral que determina lo sancionable, castiga y genera culpa, así como la ideal moral del Yo genera orgullo propio. Constituye el residuo de la primera elección del objeto del Ello, es decir, identificaciones con el padre. Es el arma moral de la personalidad, busca la perfección, inhibe los impulsos del Ello y representa lo ideal decidiendo acerca del bien y del mal según los cánones morales de la sociedad tratando de sustituir los objetivos realistas por moralistas. El Superyó se opone al Ello e induce a que el niño introyecte los imperativos morales de los padres.

El Ello y el Superyó se encuentran en constante guerra lo cual atribuye dinamismo a la personalidad. Funcionan como un código ético muy exigente causante de enfermedad, unido a la incapacidad del sujeto para afrontar el conflicto. El Yo busca el equilibrio, la integración sistémica.

Por otro lado, Moreno, Garrosa, y Gálvez (2005) definen que la personalidad ha representado las características estructurales y dinámicas de los individuos que se reflejan en respuestas más o menos específicas en diferentes situaciones.

De conformidad con Erikson, citado en Boeree (1997) para entender el concepto de personalidad, se debe concebir al Yo como la fuerza interna y vital, con poder de reconciliar las fuerzas sintónicas y distónicas que existen en el contexto genético, cultural e histórico de cada individuo, que son componentes de la estructura misma de la personalidad. Dentro de esa misma teoría se destacan que cada ser humano posee ciertas diferencias individuales, que pueden ser biológicas, de adaptación y ajustamiento, así como diferencias en los procesos cognitivos. Tomando como base lo anterior, Erikson propone el principio epigenético que afirma que todo ser vivo tiene un plano básico de desarrollo, y es a partir de este plano que se agregan las partes, teniendo cada una de ellas su propio tiempo de ascensión, maduración y ejercicio, hasta que todas hayan surgido para formar un todo en funcionamiento. Según afirma Boeree, citando la teoría de Erikson, este principio aplica para tres procesos complementarios, tales como el proceso biológico, es decir todo lo que tiene que ver con el cuerpo. El proceso psíquico, que organiza la

experiencia individual del yo. El proceso social, es decir todos los componentes familiares y culturales que implican la estructura de la personalidad.

Partiendo de lo anterior, Erikson, citado por Boeree (1997), organiza la vida del ser humano en estadios psicosociales, que expone el desarrollo de la personalidad en las distintas facetas de la vida de cada ser humano. Para cada estadio, Erikson atribuye una característica *central básica* y una *crisis básica psicosocial*.

1. Estadio: confianza versus desconfianza -esperanza

De los 0 a 12-18 meses. Este estadio se caracteriza por la asimilación de patrones somáticos, mentales y sociales. Desarrollo de la confianza básica, como la fortaleza fundamental de la etapa, que se desarrolla a partir del bienestar interior, tanto físico como psíquico, la desconfianza surge del no encontrar alivio a estas necesidades.

2. Estadio: autonomía versus vergüenza y duda -autonomía

Infancia, de 2 a 3 años. Se caracteriza por la maduración muscular, autonomía física. Se desarrolla el aprendizaje y la verbalización. Inicia el proceso de formación de la conciencia al sentir desconfianza natural del control y manejo del cuerpo se genera la vergüenza y la duda.

3. Estadio: iniciativa versus culpa y miedo -propósito

Edad preescolar, de 3 a 5 años. Se inicia el aprendizaje y diferenciación sexual (lo masculino y lo femenino, se desarrolla la capacidad motora, se perfecciona el lenguaje, así como la capacidad de realidad y fantasía. El

aprendizaje psicosexual (género, función y rol social) son de las características que se desarrollan en esta etapa. La culpa surge del fracaso del conocimiento psicosexual, así como de los prototipos ideales del rol establecido (representado por los padres), así como se logra la separación afectiva y el complejo de Edipo.

4. Estadío: industria versus inferioridad –competencia

Etapa de latencia, de 5-6 años a 11-13 años. Se disminuye el interés sexual, se acrecienta el aprendizaje cognitivo, iniciación de los procesos de razonamiento científico y tecnológico, esto desarrolla sistematización en el conocimiento, se sacrifica lo lúdico por lo técnico.

5. Estadío: identidad versus confusión de roles -fidelidad

Adolescencia, de 12 a 20 años. Se caracteriza por el crecimiento rápido del cuerpo, madurez psicosexual, formación de la identidad sexual, lealtad y confianza a los compañeros de vida, desenvolvimiento de identidad cultural y religiosa.

6. Estadío: intimidad versus aislamiento -amor

Joven adulto, de 20 a 30 años. Se desarrolla la sexualidad saludable, hay relaciones más estables que parten del compartir y de la confianza mutua. Capacidad de sintonía con otros seres humanos.

7. Estadío: generatividad versus estancamiento –cuidado y celos

Adulto, de 30 a 65 años. Se desarrolla el sentido de permanencia y oblación, se establecen los vínculos familiares, así como se pueden presentar momentos de regresión psicosocial.

8. Estadío: Integridad versus desespero -sabiduría

Adulter mayor, después de los 65 años. Se desarrolla la integridad, que nace de la aceptación de sí mismo, de la historia personal y psicosexual, así como de la ausencia de esto surge el desespero y el desdén por las nuevas generaciones.

2. Conductas Prosociales

Auné et al. (2014) definen las conductas prosociales, como acciones que buscan, de cierta forma satisfacer las necesidades, tanto físicas como emocionales, de otra persona o grupos de personas. Cabe mencionar que cada una de estas conductas debe ser voluntaria, es decir, que tengan como fin último cuidar, asistir, acompañar, colaborar con otros seres humanos.

Para los efectos de esta investigación se debe comprender que las conductas prosociales no son actividades aisladas, sino por el contrario, un conjunto de actitudes que nacen de la motivación y del deseo de trascendencia.

De conformidad con algunos autores, el término de conducta prosocial nace del deseo de diferenciación del altruismo que tiende a una actitud más bien restrictiva, que se enfoca a criterios caritativos donde se anteponen las necesidades del receptor, a los del actor. Por su parte se debe entender que en muchos casos estas conductas no nacen propiamente del deseo trascendente del altruismo, por el contrario, surgen del deseo de pertenencia, de mejora de la imagen pública, así en ámbitos religiosos como una mejora del estado de ánimo negativo y culpabilizante.

González (2000) diferencia ciertos tipos de conducta prosocial dentro de las que cabe destacar la conducta que se presenta de forma directa, en la cual el actor intervine en ciertas situaciones de interés social, con sus propias actitudes y conductas; la indirecta en la cual el actor únicamente colabora en la misma situación. Así como las conductas prosociales solicitadas o no solicitadas, en situaciones de emergencia o en situaciones cotidianas, pueden enfocarse hacia una sola persona o a una institución, pueden ser espontáneas o planificadas. Esto muestra una taxonomía específica, con lo cual permite evaluar los criterios personales de dichas conductas.

Uno de los aspectos más importantes a evaluar, son todos aquellos referentes al género, edad, la formación académica que se posee, el aspecto religioso, la axiología personal, la autorregulación y la capacidad de conmoverse de cada persona. Con estos aspectos se tiene un amplio panorama y un referente al desarrollo de conductas prosociales, con las que se establece que cierto género tiene mayor facilidad de conmoverse y por lo tanto de desarrollar estas conductas mientras que cierta formación espiritual y religiosa fomenta las mismas en sus feligreses.

En el ámbito psicológico, Mestre et al. (2006) definen que las personas que tienen comportamientos prosociales, poseen una variable de personalidad que les motiva a desarrollarlas, como capacidad empática, solidaridad, deseo de justicia, procesos de razonamiento moral, variables comportamentales que explican de

cierta forma, por qué algunas personas tienen mayor capacidad de desarrollo de estas conductas, así como aquellas que no.

Para efectos de esta investigación, se estudiaron únicamente algunas de las conductas prosociales, aquellas que, desde su génesis, se buscan que incidan en los estudiantes de la Universidad Rafael Landívar.

2.1 Altruismo.

Esta Conducta Prosocial es, por definición, la satisfacción del bien de una persona, aún a costa del beneficio propio. Según Comte, citado en Otegui (2006), se entiende como: “el dominio del sentimiento sobre el pensamiento, es un principio normativo de la conducta humana, porque, son los impulsos afectivos los que gobiernan al individuo y a la raza humana. Cada hombre está bajo la influencia de dos impulsos afectivos, el personal o egoísta y el social o altruista. La primera condición para el bienestar individual y social es la subordinación del egoísmo a los impulsos benevolentes (...). El primer principio de moralidad es la supremacía de la simpatía social sobre el instinto del interés propio”. (P. 137)

Cabe mencionar que este término fue acuñado por el mismo Comte, ya que buscaba honrar a la humanidad, antes de honrar a la divinidad.

2.2 Ética

Una de las principales competencias que los profesionales universitarios deben desarrollar es la ética, que responda a las necesidades sociales y personales.

Conforme a la definición del Diccionario de la Real Academia Española (2014) la ética es el conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de su vida. Desde una perspectiva, más bien filosófica, la ética se convierte en el estudio del bien y la fundamentación de la vida en valores. En términos más acordes a la investigación, la ética es, la aplicación y vivencia de los valores morales en todo entorno.

García, Sales, García, Odet, y Ferrández (2009) proponen que la ética debe ser aplicable para las profesiones, es decir, poner al servicio de los seres humanos las habilidades y conocimientos que se posee, sin deseo de causar daño (principio de no maleficencia), no servirse de beneficiario propio. Cortina (2000) propone que todo profesional debe servir a la construcción de una sociedad más humana, a partir del ejercicio de su profesión, llevando a la práctica los cuatro principios éticos básicos: autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia.

De esa cuenta, Hortal, citado en García et al. (2009), planteó que la formación ética es la reflexión sobre el servicio específico, que cada profesión ejercerá, así como las principales obligaciones y los posibles, y más comunes, conflictos que todo profesional tendría, en el sano ejercicio de su labor, en pro de la construcción de una sociedad más humana.

2.3 Valores

Según Gallo, (2013), todo ser humano vive con valores, que son conductas que pueden relacionarse entre ellas mismas y que jerarquizan el modo de proceder de los hombres y las mujeres, en función a los intereses propios de la persona. De

esa cuenta, afirma que hay cuatro valores que deben ser los puntos de partida de las conductas prosociales, son los llamados *Valores Adultos*, que son dignidad humana, libertad, responsabilidad y servicio. Cada uno de ellos presenta una constante directriz en la vida del profesional. Estos valores se relacionan entre sí, con otros valores, los cuales tienen su integración en el Yo, el sí mismo, es decir en la persona que los pone en práctica.

Por una parte, la dignidad humana, se presenta como el valor supremo, reconoce la excelencia, importancia, belleza y utilidad de la persona humana, este valor nace de la consciencia propia de la persona como ser ontológicamente existente, es decir, la persona nace con este valor, por el simple hecho de ser persona, de cierta forma, comenta Gallo, este valor permite la construcción personal, así como su propia conducta, es el punto de partida de todos los derechos, desde la vida, hasta la libre formación de la conciencia. Por su parte Cabarrús (2014) hace la relación que únicamente se puede conocer lo que es la dignidad, conociendo la indignidad, todo aquello que se considera indigno, es el conocimiento propio del valor que cada persona posee.

Por su parte la libertad es entendida como la capacidad de iniciativa, de autorrealización de cada uno de los seres humanos para la toma de sus propias decisiones, así como la valentía para responsabilizarse de sus propios actos, este valor está íntimamente relacionado con la fuerza de la propia voluntad, que es de donde nace la motivación para que el Yo, es decir, el ser personal actúe, piense o hable. Es la puerta a la propia conciencia.

De la propia libertad, nace la responsabilidad es la consecuencia práctica del ejercicio de toma de decisiones y salvaguarda la libertad y la dignidad humana. Se puede decir que este valor es uno de los elementos consecutivos a la vida moral, es decir que, si se acepta un compromiso, se es *responsable* de su ejecución. Por otro lado, se puede decir que el valor de la responsabilidad es la creadora de la cultura de un pueblo, es decir, partiendo del ámbito sociológico, se puede evaluar qué tan responsable es una sociedad a partir de sus procesos ecológicos, económicos y políticos. Así mismo se puede decir que la responsabilidad es uno de los valores que generan relaciones sociales más estables.

Por último, el servicio es el valor cotidiano de la colaboración que se puede dar a los otros seres humanos. Es colocar a la persona *codo con codo*, entre las otras personas, es decir poner las capacidades, en relación con otras personas, en la cual cada uno ocupa un sitio en la sociedad y cumple una tarea específica que colabora a otra persona.

Por su parte Cabarrús, (2014) define los valores como parte de la espiritualidad civil, en la cual el ser humano, sea hombre o mujer, le da un valor a ciertas conductas a ciertas actitudes que buscan un bien más universal, que promueva, entre todos y que se gesta desde la profundidad de cada ser humano, es decir que es dinámica y que busca la transformación social.

Así mismo Álvarez, (2016) define los valores como la aplicación de la sabiduría, para hacer propuestas desde la propia esencia que rompa paradigmas, que se vivencian y buscan la promoción del bien común.

De esa cuenta es necesario que se busque la aplicación de los valores en las conductas prosociales para que los estudiantes causen impacto en el entorno político y social.

2.3 Compromiso social.

Los anteriores indicadores, se condensan en el compromiso social, que sin lugar a dudas es una de las conductas prosociales más destacadas. De acuerdo a García, et al. (2009), es el recogimiento de todas las habilidades desarrolladas y puestas en práctica, pero de una forma más esquematizada, organizada y ordenada, de manera tal que se conjuguen la mayor cantidad de habilidades en un objetivo específico.

Por su parte Naval, García, Puig y Santos (2009) hacen la diferenciación entre el compromiso social del político, por un lado, el compromiso social implica que la persona ilustrada, es decir que posee cierto conjunto de destrezas, se posiciona de forma privilegiada, ante la sociedad que lo demanda, para abordar retos de convivencia, y que es necesario que la universidad desarrolle y afiance estas destrezas, proyectándolas a una sociedad que lo requiere. Por otro lado, lo político sería, en este caso, unificar estas destrezas con otras, en búsqueda de un beneficio para más comunidades.

Kolvenbach, citado por Álvarez, (2016) propone que los egresados de las obras de la Compañía de Jesús deben ser “líderes preocupados por la sociedad y el mundo, deseosos de acabar con el hambre y los enfrentamientos en el mundo” (P. 9). Es desde esa perspectiva que la tradición ignaciana promueve el compromiso social.

2.4 Empatía.

El término empatía, es un concepto amplio y muchas veces mal enfocado. Carvajal, Miranda, Martinac, Garcia, y Cumsille (2004) definen la empatía como la habilidad para entender experiencias, emociones y sentimientos de otra persona, así como la capacidad de ver el mundo desde su perspectiva. La empatía se diferencia de la solidaridad en la medida en la cual más se compromete un ser humano con otro ser humano, se convierte en solidario ya que está, por decirlo de otra forma, caminando más allá de lo meramente observacional.

Por otro lado, Fernández, y López (2008) definen que la empatía es una variable fundamental en el estudio de la conducta humana, así como en el estudio de la conducta prosocial. La describen de dos maneras, por un lado como la capacidad humana de situarse mentalmente en el lugar del otro así como al sentir la emoción de forma vicaria, es decir implica que una tercera persona piense y sienta en relación a otra persona.

3. Universidad Rafael Landívar

De acuerdo con Hernández (2009), el término universidad, es un término europeo, surge en el medioevo, influenciada por la cristiandad, pero su historia es previa. En un primer momento, en la antigua Grecia, algunos teóricos consideran como precursoras de la universidad a las cinco grandes escuelas griegas: la Pitagórica, la Academia, el Liceo, la Stoa (hogar de los estoicos) y el Jardín de Epicuro.

Luego del declive de la cultura griega, es en la Edad Media cuando surgen los grandes establecimientos generales de enseñanza superior. Este impulso aparece en primer lugar en las ciudades ricas de comerciantes y artesanos. En sus inicios, la Universidad estaba dedicada a la enseñanza de las humanidades y la escolástica, es decir a la formación del clero, pero después fue ampliando su campo de acción con la inclusión de las ciencias naturales, ciencias exactas, entre otras, para ello utilizaron distintas formas de enseñanza exigidas por circunstancias y tiempo determinados. Se fundan las primeras *Scholas* que se dedicaban a la enseñanza del arte, en torno a los monasterios religiosos, a los cuáles únicamente pocas personas tenían acceso. Surgen entonces las grandes universidades europeas, tales como la de Bolonia, la Sorbona de París, la de Oxford y Salamanca, universidades que hoy siguen vigentes.

De esa cuenta Rodríguez (1973) hace referencias a las primeras universidades hispanoamericanas. Por iniciativa del primer obispo de Guatemala, don Francisco Marroquín, se funda en la Capitanía General de Guatemala, un

Colegio Mayor, llamado de “San Carlos de Borromeo”, dedicado a las cátedras de gramática, aritmética, geometría, astronomía y música, así como teología y derecho eclesiástico, hacia el año 1548. Hacia 1620 en la capitanía se contaba con otros dos colegios mayores, dedicados a la formación universitaria en las mismas cátedras, por un lado, los dominicos contaban con el Colegio Mayor “Santo Tomás de Aquino” y la Compañía de Jesús con el Colegio Mayor “San Lucas” y el Colegio “San Francisco de Borja”. Es en 1687 cuando se unifican los colegios mayores de “Santo Tomás de Aquino” con el de “San Carlos de Borromeo” y se instituye la Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala. Luego de los procesos de fundación de la República de Guatemala, se deja de lado el título de Pontificia y se convierte en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Así mismo Bendaña (2010) cita que en 1767 el rey Carlos III da la orden de la expulsión de los jesuitas de todos los territorios españoles, por lo cual se deja a disposición del arzobispo la administración de los Colegios Mayores, los cuales pasan a formar parte del Colegio Mayor de San Carlos. Luego de una accidentada travesía, la Compañía de Jesús vuelve a Guatemala en 1937, para encargarse de la formación del clero, es hasta el 18 de octubre de 1961, cuando en la Casa Yurrita se celebró la sesión solemne de fundación de la Universidad Rafael Landívar, institución católica, confiada a la Compañía de Jesús. Dicha sesión fue presidida con el presidente de la República, Licenciado Miguel Ydígoras Fuentes, cuya apertura estuvo a cargo del Licenciado Jose Falla, quien el 17 de noviembre del mismo año fue designado primer rector. Según Pérez, citado en Moscoso (2012),

“los Estatutos de la nueva universidad fueron aprobados en las sesiones del Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos en las fechas 24 y 28 de junio y 6 de julio, según Actas Número 758, 759 y 776, respectivamente.” (P. 6) Además, el Consejo Superior Universitario, entonces formado únicamente por la Universidad de San Carlos de Guatemala, en la resolución contenida en el punto 50 del Acta 765 indica que el nombre aceptado para la universidad católica es “Universidad Rafael Landívar” y no el que estaba planteado, siendo este “Universidad Centroamericana Rafael Landívar”.

Según el mismo texto es el 22 de enero de 1962 cuando se iniciaron las primeras clases en las instalaciones del Liceo Guatemala con 138 estudiantes distribuidos en tres facultades: Economía, Derecho y Humanidades. El 16 de julio del 1962 se realizó el traslado de las instalaciones universitarias al edificio en una sede de la zona 10, la construcción fue conocida como el “edificio ondulado” por la construcción del techo, es el 31 de julio del mismo año, cuando se realiza la bendición del edificio, por parte del Arzobispo Metropolitano, Monseñor Mariano Rossell y Arellano.

Es en 1976, cuando se inaugura la sede actual de la Universidad Rafael Landívar, en Vista Hermosa III, con la bendición del Arzobispo Metropolitano, Monseñor Mario Cardenal Casariego y Acevedo, junto con el Licenciado Mario Sandoval Alarcón, quien representó a la Presidencia de la República, el Licenciado Guillermo Putzeys, quien fungía como Ministro de Educación y los miembros del

Consejo Directivo de la Universidad, encabezados por el rector Doctor Santos Pérez, S. J.

De conformidad con la administración y dirección, la rectoría ha quedado en manos de las siguientes personalidades:

1. Licenciado José Falla Aris (1961-1967)
2. Padre Arturo Dibar, S. J. (1967 - 1971)
3. Doctor Santos Pérez, S. J. (1971 - 1978)
4. Doctor José Lizarralde Arrivillaga (1978 – 1981)
5. Monseñor Luis Manresa y Formosa, S. J. (1981-1992)
6. Doctor Gabriel Medrano Valenzuela (1992 – 1998)
7. Monseñor Gonzalo de Villa, S. J. (1998 – 2004)
8. Licenciada Guillermina Herrera Peña (2004 – 2009)
9. Padre Rolando Alvarado S. J. (2009 – 2014)
10. Padre Eduardo Valdés, S.J. (2014 – 2017)
11. Padre Marco Tulio Martínez, S. J. (2017 -)

Dentro de los logros que ha tenido la Universidad Rafael Landívar es apuntarse como un sistema universitario, fundando Campus en el interior de la República, dentro de los cuales se destaca el Campus de Quetzaltenango, el Campus de la Verapaz, el Campus de Zacapa, Campus de Huehuetenango y Campus de Quiché, así como las sedes de La Antigua Guatemala y Escuintla.

El ex rector P. Eduardo Valdés, SJ (2014) en su discurso de toma de posesión, muestra a la Universidad como portadora de vida, en la cual la comunidad educativa Landivariana debe ser un agente transformador de la sociedad en la cual está inmersa, portadora de la verdad, para transformar la realidad.

De conformidad con los Estatutos de la Universidad, actualmente la Universidad Rafael Landívar está conformada por la rectoría, quien tiene a su cargo la responsabilidad de la dirección y representación legal de la misma. Cuatro Vicerrectorías, que son la Vicerrectoría Administrativa, que se encarga de todos los procesos administrativos, de contratación, de infraestructura, así como el ámbito tecnológico de la universidad. La Vicerrectoría Académica, que vela por los procesos académicos, los procesos facultativos, así como la administración docente. La Vicerrectoría de Investigación y Proyección, que se encarga de la agenda investigativa, de las publicaciones internas y externas, como producto de las investigaciones documentales y de campo de los institutos de investigación. Y por último la Vicerrectoría de Integración Universitaria, que se encarga de la formación integral de la comunidad landivariana, a través de las Asociaciones y agrupaciones estudiantiles, las becas, la Pastoral Universitaria, el acompañamiento integral, la salud, el arte y la cultura.

Con esas bases la Universidad Rafael Landívar ha forjado un camino de compromiso social ante Guatemala, siendo una referencia en los momentos coyunturales que se vive, proponiendo egresados probos y comprometidos ante la sociedad guatemalteca. Para cumplir con ello, la universidad tiene la misión de ser

“una institución de educación superior guatemalteca, independiente y no lucrativa, de inspiración cristiana, visión católica y de tradición jesuítica. La universidad en su búsqueda de la verdad por medio de sus funciones de investigación, docencia y proyección social se compromete a contribuir al desarrollo integral y sostenible, transformando a la persona y la sociedad hacia dimensiones cada vez más humanas, justas, inclusivas y libres”. (Plan Estratégico 2016-2020, Universidad Rafael Landívar, pp. 3)

De esa cuenta, la universidad se ha trazado la misión, con base en el Plan Estratégico 2016-2020 “en el 2020 la Universidad Rafael Landívar se destaca por ser el mejor sistema universitario de la región, caracterizado por ser una comunidad académica con una identidad distintiva, motivada, comprometida y servicial. También es reconocida por formar profesionales competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. Al mismo tiempo, identificada por desarrollar investigación pertinente que incrementa el patrimonio intelectual y cultural que aporta soluciones a los desafíos del país y de la región. Además, valorada por realizar incidencia y proyección social sustentada en la fe, la justicia y la opción preferencial por los pobres, mediante una eficaz, eficiente y articulada gestión estratégica, administrativa y académica”. (Plan Estratégico 2016-2020, Universidad Rafael Landívar, pp. 3)

Desde su misión y visión, la Universidad Rafael Landívar busca colaborar para lograr un cambio social. Para ello busca implicarse en la realidad, sensibilizando y motivando a la comunidad universitaria a asumir un compromiso

con la sociedad en la cual se ve inmersa. Para ello desde la Vicerrectoría Académica se proponen la creación de Cursos de Formación Integral, en los cuales se articulen contenidos de impacto político y social a la maya curricular profesional de la pensa académica. Así mismo, hacer propuestas de experiencias de impacto social, que generen un compromiso, desde la Vicerrectoría de Integración Universitaria.

3.1 Estudiantes universitarios

Vivas, Niño, Peña, y Chacón (2007) en un estudio realizado en la Universidad Javeriana de Bogotá, refieren que todo estudiante matriculado en cualquiera de las universidades del país, que asista a sus cátedras, que responda de forma favorable a los requerimientos establecidos por la entidad educativa competente, es catalogado como un Estudiante Universitario.

Por su parte Donati y Trucco (2010), en una carta dirigida a los estudiantes de primer ingreso de la Universidad Católica de Argentina, definen a los estudiantes universitarios como hombres y mujeres, con un progreso en el sentido de maduración personal, que tiene que estar acompañado de un crecimiento a nivel psicológico y académico. Con habilidades para el desarrollo de todas las competencias requeridas para el ejercicio de la profesión en la cual se quieren especializar.

Dentro de los estatutos de la Universidad Rafael Landívar (2006: 9), estipulan que son “estudiantes de la Universidad quienes reúnan los requisitos establecidos

y se encuentren legítimamente matriculados en la Dirección de Registro. Aportarán a la vida universitaria sus inquietudes, aspiraciones, perspectivas cognoscitivas y una peculiar sensibilidad ante la realidad, como fuerza renovadora propia de su generación y de su situación en el proceso de la vida”.

3.1.1 Estudiantes becados Loyola.

La Universidad Rafael Landívar, respondiendo a su misión, posee varios programas de becas. Como una de sus principales propuestas surge en 2008 el programa de Becas Loyola.

De acuerdo al Instructivo de Beca Loyola (2016), el programa de becados Loyola surge con la intención de “formar integralmente a la persona cimentada en el saber, orientada por el sentir y consumada en dar vida, siendo competente, consciente, compasivo y comprometido”. (P. 1) Para ello, en colaboración con los colegios de tradición católica de la ciudad de Guatemala, se busca estudiantes que puedan causar incidencia, busque su realización profesional, madure como creyente, ponga en práctica los valores de la Universidad, reconociendo la dignidad humana, desde la libertad que se hace fuerte por la responsabilidad y se entregue en el servicio, ejerciendo un liderazgo transformador.

En el mismo Instructivo de Beca Loyola, estipula el perfil de ingreso del postulante determinado por el Departamento de Becas, cuenta con los siguientes requisitos:

- **Buenos alumnos** que sean al mismo tiempo buenos compañeros, con liderazgo, proyección y valores, y que participe en labores de voluntariado, deportes y actividades de proyección y que ejerzan un liderazgo transformador.
- **Desempeño académico:** La beca no está dirigida a los estudiantes con los promedios más altos, sino a estudiantes integrales y que además tengan buen rendimiento académico, es decir que su promedio esté en la media del rendimiento académico de su promoción.
- **Proyección y liderazgo transformador:** Participación en actividades de proyección social, servicio comunitario extra aula, mostrar actitudes de liderazgo y de proyección (deportiva, cultural, parroquial). Estos aspectos cualitativos que reúne el joven deben ser incluidos por el estudiante en la solicitud de beca y por el colegio en la propuesta a la Universidad.

Hasta el momento, se han atendido nueve generaciones de becados Loyola, cada generación corresponde al año de ingreso. Cabe mencionar que durante cada año de formación, los estudiantes becados deben cumplir con ciertas actividades de formación integral, los cuales son distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 3.1.1 Camino Formativo de Beca Loyola

Camino de formación Beca Loyola	
Comisión de Formación Beca Loyola	
Fase I Integración	
Objetivo: Acompañar el proceso de vinculación y sentido de pertenencia del estudiante al ambiente universitario.	
Deportes	10 disciplinas deoportivas a escoger
Voluntariado / DAE	Hay 23 programas de voluntariado en varios horarios
Agrupaciones Estudiantiles / DAE	28 agrupaciones y 6 asociaciones estudiantiles, incluyendo la ABL.
Clubes landivarianos / DAE	23 clubes donde puede practicas, según sus intereses, hobbies y talentos.
Pastoral Universitaria Landivariana/ PUL	Proyección y experiencias formativas para el encuentro con Dios
Create	Danza, teatro, canto, estudiantina, pintura, escritura creativa.
Fase II Crecimiento Personal	
Objetivo: Propiciar un espacio de reflexión e interiorización personal y comunitaria, que posibilite el descubrimiento del proceso vulnerado y su positividad para favorecer una mejor interacción consigo mismo y con los demás.	
Departamento de Acompañamiento Humano Integral / DAHI	Experiencia Vivencial Taller Conociéndome.

Fase III Interiorización y Crecimiento Espiritual	
Objetivo: Facilitar experiencias y espacios de formación como momentos privilegiados para el encuentro con Dios desde la espiritualidad ignaciana.	
Pastoral Universitaria Landivariana/ PUL	Taller Camino al Discernimiento
	Experiencia Vivencial: Retiro en Clave Ignaciana.
Fase IV Encuentro con la realidad, desde la fe	
Objetivo: Propiciar un encuentro del estudiante con el contexto rural, profundizando sobre su compromiso social y de fe frente a una realidad de injusticia, por medio de una experiencia vivencial con comunidades excluidas, en aras de aportar a la construcción de una sociedad más humana.	
Voluntariado / DAE	Experiencia Vivencial: Taller de análisis y reflexión.
	Experiencia vivencial comunitaria en el municipio de Comapa, Jutiapa
	Experiencia Vivencial: taller de reflexión y compromiso cristiano y seguimiento del acompañante a la experiencia.
Fase IV Ser para los demás, un proyecto de vida	
Objetivo: Facilitar experiencias y espacios de formación para la preparación de su compromiso, al momento de ser egresados universitarios	
Pastoral Universitaria Landivariana/ PUL	Experiencia Vivencial: Taller Ser para los demás y su seguimiento.

Fuente: Universidad Rafael Landívar, Comisión de formación de la beca Loyola, Vicerrectoría de Integración Universitaria 2017.

Así mismo, cuando el estudiante ingresa a la universidad se le asigna un acompañante, es decir, un colaborador o administrativo que velará y acompañará los procesos académicos y personales de los estudiantes becados.

Cabe mencionar que, según el instructivo de la beca Loyola, (2016) esta beca tiene una duración de cinco o seis años, dependiendo de la carrera que estudie el becado, esta se renueva cada semestre y para que no pierda validez, se debe tener un acompañamiento mensual, que son reuniones entre el acompañante y el becado, realizar algún tipo de voluntariado o participar en las asociaciones políticas estudiantiles, clubes landivarianos o grupos juveniles católicos universitarios. Así mismo cada año formativo posee una experiencia vivencial, inspirada en la propuesta pedagógica ignaciana, en primer año deben realizar el Taller *Caminando juntos*, que busca la integración del joven a la dinámica universitaria. En segundo año el taller *Conociéndome*, que es un taller de conocimiento personal, con herramientas psicológicas. En tercer año deben realizar el taller *Camino al discernimiento* y el Retiro en clave ignaciana, que busca dar una introducción a los Ejercicios Espirituales, propuestos por San Ignacio de Loyola. En cuarto año deben realizar el taller de compromiso histórico, que busca la inserción del becado a las comunidades del municipio de Comapa, departamento de Jutiapa. En quinto año, para cerrar dicho camino formativo, los becados Loyola deben realizar el taller *Ser para los demás*, que es la implementación de todos los contenidos académicos y personales a comunidades o instituciones que lo necesitan. Todas estas

actividades son ofrecidas por las unidades de la Vicerrectoría de Integración Universitaria.

Con ello los becados Loyola realizan una formación integral que se suma al camino académico y las mallas curriculares propias de la carrera que estudien, con ello se busca formar líderes profesionales al servicio de la sociedad guatemalteca.

3.1.2 Estudiantes no becados.

Por su parte, dentro de los estatutos de la Universidad Rafael Landívar (2006), todos los estudiantes que no poseen ningún tipo de ayuda financiera son catalogados como estudiantes no becados. Para ello deben estar matriculados en alguna de las carreras que ofrezca la universidad. Actualmente el departamento de Planificación informa que se cuenta con un aproximado de 22% de estudiantes que no poseen ningún tipo de beca. Todo tipo de actividad extracurricular, que propone la Vicerrectoría de Integración está disponible para que cualquier estudiante, sea becado o no participe en ellas, pero para ello deben solicitar dichos servicios.

Con todo lo anterior, se puede inferir que la Universidad Rafael Landívar busca proporcionar a la sociedad guatemalteca profesionales que se caracterizan por un compromiso ético, basado en los valores que la Universidad propone. Por esta misma razón es necesario el estudio de las conductas prosociales en los estudiantes universitarios, evaluar la formación integral que se ofrece, tanto a los estudiantes becados Loyola, como los estudiantes no becados.

II. Planteamiento del Problema.

El programa de becas Loyola, surge como una iniciativa de formación de jóvenes líderes egresados de los colegios católicos de Guatemala, para generar agentes de transformación de la realidad nacional. Para ello deben desarrollar actitudes que vayan en función a la incidencia y compromiso social, conocidas como conductas prosociales.

La búsqueda constante de una incidencia social, desde las características personales, cualidades y valores que cada estudiante posee, impacten de forma positiva a la realidad nacional; para ello es necesario evaluar, de forma coherente la estructura de personalidad que la población estudiantil pueda dar a la sociedad.

Con el fin de cumplir esta competencia, los estudiantes becados Loyola, de la Universidad Rafael Landívar, poseen un camino formativo integral y paralelo a la formación académica. Para ello realizan talleres y poseen un proceso de acompañamiento, individual y grupal, que busca promover el compromiso y las cualidades que los estudiantes ya cuentan. Este proceso es parte de los compromisos adquiridos con la beca. Por su parte, los estudiantes no becados, pueden solicitar este mismo acompañamiento, así como talleres de formación integral, pero no como un compromiso de beca.

Por lo anterior cabe preguntarse: ¿existe diferencia en las conductas prosociales entre estudiantes becados Loyola y estudiantes no becados de la Universidad Rafael Landívar?

2.1 Objetivos

2.1.1. Objetivo General

- Establecer si existe diferencia en las conductas prosociales entre estudiantes becados Loyola y estudiantes no becados de la Universidad Rafael Landívar.
- Proponer un instrumento de medición de Conductas Prosociales, que evalúe a estudiantes universitarios.

2.1.2. Objetivos Específicos

- Determinar si existe diferencia en el altruismo, entre los estudiantes becados Loyola y no becados.
- Determinar si existe diferencia entre los comportamientos éticos entre becados Loyola y no becados.
- Determinar si existe diferencia de los valores propuestos de dignidad humana y la responsabilidad entre los estudiantes becados Loyola y no becados.
- Determinar si existe diferencia en el compromiso social entre los estudiantes becados y los no becados.
- Proponer un programa de formación, para desarrollar conductas prosociales en los estudiantes becados y estudiantes no becados.

2.2 Variable

Conductas prosociales.

2.3 Definición de la variable

2.3.1 Definición conceptual

Auné, et al. (2014). definen a la conducta prosocial como “aquel comportamiento que favorece a otra persona, grupos o metas sociales y aumenta la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados”. (P. 22)

2.3.2. Definición operacional

Para efectos de este estudio se consideraron los resultados obtenidos a través de la escala creada por el investigador, que mide las conductas prosociales, basadas en los siguientes indicadores:

- Altruismo. La satisfacción del bien de una persona, aún a costa del beneficio propio. (Preguntas 1 y 2).
- Ética. El conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de su vida, que afectan al entorno social. (Preguntas 3 y 4).
- Valores de dignidad humana y responsabilidad. La jerarquía en el modo de proceder de los hombres y las mujeres. (Preguntas 5 y 6).
- Compromiso social. El recogimiento de todas las habilidades desarrolladas y puestas en práctica, en un contexto social, tomando en consideración la empatía, que se entiende como la habilidad para entender experiencias,

emociones y sentimientos de otra persona, así como la capacidad de ver el mundo desde su perspectiva. (Preguntas 7 y 8).

2.4 Alcances y Límites

El presente trabajo de investigación se realizó con jóvenes becados Loyola y no becados, de la Universidad Rafael Landívar, de segundo y tercer año, por lo que los resultados se pueden aplicar únicamente a ellos.

2.5 Aporte

El aporte principal es conocer si hay incidencia de ser becado Loyola en el desarrollo de Conductas Prosociales. Así mismo brindar a la Universidad Rafael Landívar una propuesta de trabajo para incrementar las Conductas Prosociales, que puede ser implementada por algunas de las unidades de la Vicerrectoría de Integración Universitaria a quien se le ha encomendado la formación integral de la comunidad Landivariana. (Ver anexo 2).

El aporte también será para los futuros estudiantes, tanto becados Loyola como no becados, que podrán beneficiarse de un programa que desarrolle las Conductas Prosociales, causando incidencia en la sociedad a la cual el profesional landivariano servirá.

Finalmente será un aporte para la Psicología y para Guatemala, pues al ser un estudio no explotado, será un precedente en la investigación del comportamiento prosocial, en una población universitaria del país.

III. MÉTODO

3.1 Sujetos

Los sujetos de estudio en esta investigación fueron 60 estudiantes, becados Loyola de segundo y tercer año, hombres y mujeres, entre los 20 y 22 años de edad, estudiantes de las facultades de Arquitectura y Diseño, Ciencias Económicas y Empresariales, Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias de la Salud, Humanidades e Ingeniería que poseen una beca Loyola en la Universidad Rafael Landívar, así como 60 estudiantes, de segundo y tercer años, de las mismas facultades que no poseen ningún tipo de beca o asistencia económica; con lo cual se busca comparar el desarrollo de las conductas prosociales en ambas poblaciones.

Para elegir a los sujetos se utilizó el tipo de muestreo por redes o cadenas, el cual se caracteriza por identificar participantes clave y se agregan a la muestra, a quienes se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios, y una vez contactados, también se incluyen dentro del estudio. (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Para ello se utilizó la base de datos de los estudiantes becados, que han realizado el segundo taller propuesto por el camino formativo de la beca Loyola.

Tabla No. 1 Estudiantes becados Loyola

Facultad	Participantes
Arquitectura y Diseño	10 estudiantes becados Loyola.
Ciencias Económicas y Empresariales	10 estudiantes becados Loyola.
Ciencias Jurídicas y Sociales	10 estudiantes becados Loyola.
Ciencias de la Salud	10 estudiantes becados Loyola.
Humanidades	10 estudiantes becados Loyola.
Ingeniería	10 estudiantes becados Loyola.

Tabla No. 2 Estudiantes no becados

Facultad	Participantes
Arquitectura y Diseño	10 estudiantes no becados.
Ciencias Económicas y Empresariales	10 estudiantes no becados.
Ciencias Jurídicas y Sociales	10 estudiantes no becados.
Ciencias de la Salud	10 estudiantes no becados.
Humanidades	10 estudiantes no becados.
Ingeniería	10 estudiantes no becados.

3.2 Instrumento

Para el desarrollo de este estudio se desarrolló una escala, elaborada para dicha investigación. De acuerdo con Morales (2014), la escala es “una serie de preguntas, con respuestas graduadas (como mucho, bastante poco nada, o en términos de frecuencia, importancia, etc.)”. (P. 1) la cual tiene el fin de recolectar información. De igual forma lo menciona Monje (2011), que la elaboración de un adecuado instrumento puede facilitar la indagación para obtener mayor información. En este estudio se realizó una escala, con el fin de proporcionar un grado considerable de libertad al estudiante para recopilar información relevante y útil para

el conocimiento del elemento de estudio. La escala elaborada para este estudio consta de 8 preguntas en los 4 indicadores propuestos de las conductas prosociales, como lo son: altruismo, ética, dignidad humana, responsabilidad y compromiso social. Dicha escala se revisó y validó por tres personas expertas.

Tabla No. 2. Ficha técnica del instrumento aplicado.

Nombre	Escala de Conductas Prosociales.
Autor	Luis Alberto Güigüi Hernández
Validación	Dr. Pedro Morales, S. J.
Objetivo	Medir algunas Conductas Prosociales, en este caso altruismo, ética, dignidad humana y responsabilidad, así como compromiso social, (que son nuestros indicadores) en jóvenes universitarios, a través de casos concretos que midan los indicadores anteriormente descritos.
Contenido	Ocho preguntas directas, que plantean casos específicos, en los cuales los estudiantes responden a partir su experiencia. Dichos resultados únicamente dan dos posibilidades de respuesta: Sí y No. Con ello se busca la imparcialidad de la respuesta.
Resultado	Las respuestas darán como resultado un porcentaje a tomar en consideración para reconocer si se tiene, o no la conducta evaluada.
Población	Estudiantes universitarios.
Duración	Entre 10 y 15 minutos.
Aplicación	Individual o grupal.
Forma de Calificación	Luego de realizar el instrumento <ul style="list-style-type: none"> • Se tabulan los resultados, en función a los indicadores, las preguntas 1 y 2 miden altruismo, 3 y

	<p>4 ética, 5 y 6 dignidad humana y responsabilidad, 7 y 8 compromiso social.</p> <ul style="list-style-type: none"> • A cada resultado se le asigna un valor, en el caso de las preguntas 1, 2, 5, 7 y 8, la respuesta positiva, tiene un valor de un punto, mientras que las respuestas negativas no tienen puntuación. Por su parte las respuestas 3, 4 y 6 la respuesta positiva no tiene puntuación, mientras que la respuesta negativa tiene una puntuación de un punto. • Con ello se realiza el cálculo de la media, para verificar el porcentaje de la conducta que se tiene. • Luego de ello se realizan los cálculos estadísticos, en una tabla de Excel, como análisis de los datos. • Este análisis estadístico es el que se toma en consideración para la presentación de resultados.
--	---

Fuente: Elaboración Propia (2017).

3.3 Procedimiento

- Aprobación del anteproyecto de investigación, por parte de la Facultad de Humanidades.
- A partir de los indicadores, se elaboró una escala, la cual se validó por medio de expertos en el campo de la psicología y estadística.
- Se solicitó la colaboración a 60 estudiantes, hombres y mujeres, entre los 20 y 22 años de edad, estudiantes de las facultades de Arquitectura y Diseño, Ciencias Económicas y Empresariales, Ciencias Jurídicas y Sociales,

Ciencias de la Salud, Humanidades e Ingeniería que poseen una beca Loyola en la Universidad Rafael Landívar; así mismo se solicitó la colaboración de 60 estudiantes, de las mismas facultades, que no cuenten con ningún tipo de beca o asistencia económica.

- Se buscó a los estudiantes en distintos horarios para llevar a cabo la realización de las escalas.
- Se realizó un análisis de los resultados obtenidos a través de la aplicación de la escala, se clasificará las categorías partiendo de los indicadores. En caso de que sea necesario se realizarán subdivisiones en categorías para una mejor orden y entendimiento de los resultados.
- Se redactó el informe final.

3.4 Tipo de Investigación, Diseño y Metodología Estadística

Para la realización de este estudio se utilizó un enfoque cuantitativo, con diseño comparativo, de investigación, el cual, según Hernández et al. (2014), “busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”. (P. 9). Esta investigación utilizó el diseño de estudio fenomenológico, el cual lo describen los autores como un instrumento para conocer el curso y desarrollo del elemento de estudio. Así mismo en palabras de Morales (2013) es “el tipo de investigación que busca únicamente describir situaciones o acontecimientos; básicamente no está interesado en comprobar explicaciones, ni en probar

determinadas hipótesis, ni en hacer predicciones. Con frecuencia las descripciones se hacen por encuestas, aunque estas pueden servir para probar hipótesis específicas y poner a prueba las explicaciones.” (P. 1)

Para efectos de esta investigación, la metodología estadística que se utilizó fue la estadística descriptiva, es decir la técnica matemática que recopila y organiza los datos, obtenidos a partir de la escala realizada para esta labor. Dichos resultados fueron presentados mediante tablas y gráficas, que serán tabuladas por medio del programa Excel, versión 2010.

Para este estudio se utilizó Medidas de Tendencia Central, específicamente la media, las gráficas estarán valoradas en porcentajes, para ello se utilizó la desviación estándar como medida de dispersión y para trabajar el error de muestreo se trabajó la t de Student, para la prueba de hipótesis respectiva.

IV PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos sobre las conductas prosociales entre estudiantes becados Loyola y estudiantes no becados de la Universidad Rafael Landívar, para ello se aplicó un instrumento a los sujetos, las respuestas se presentan por medio de gráficas y una breve descripción general de cada indicador investigado.

ALTRUISMO:

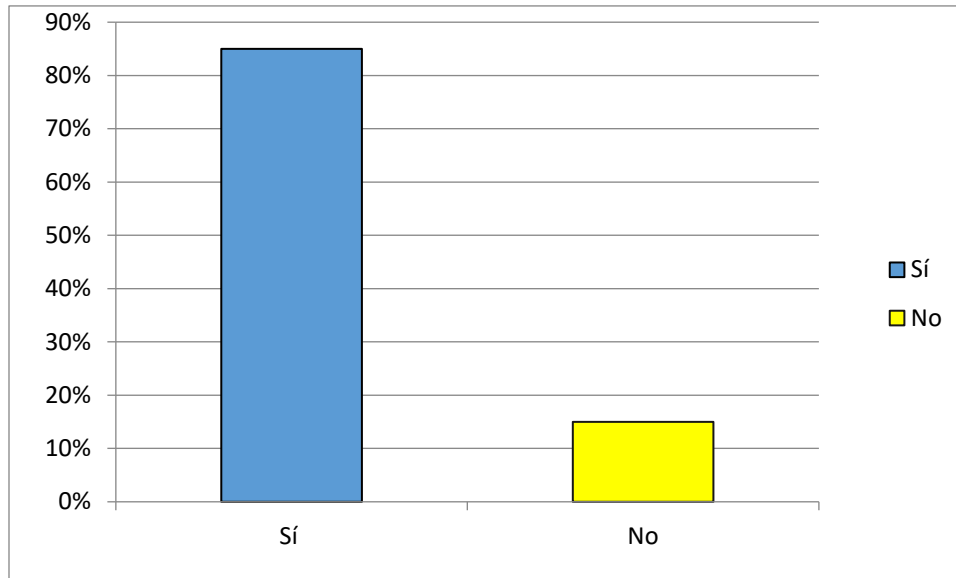
Satisfacción del bien de una persona, aún a costa del beneficio propio.

Estudiantes becados Loyola

Se presenta la conducta	Sujetos	Porcentaje
Sí	51	85%
No	9	15%

Tabla No. 1: Altruismo, estudiantes becados Loyola

Fuente: Elaboración Propia (2017).



Gráfica No. 1: Altruismo, estudiantes becados Loyola.

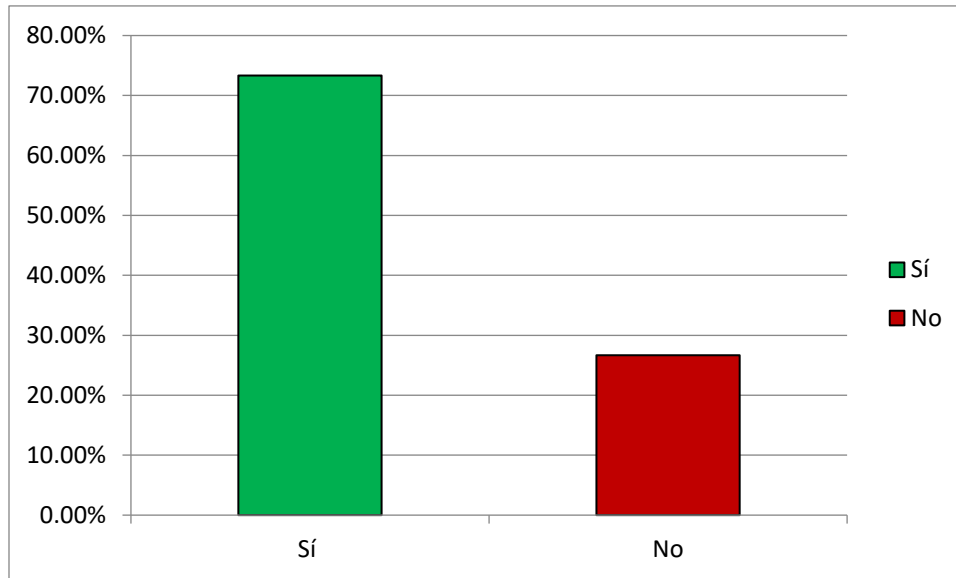
Fuente: Elaboración Propia (2017).

Estudiantes no becados

Se presenta la conducta	Sujetos	Porcentaje
Sí	44	73.33%
No	16	26.67%

Tabla No. 2: Altruismo, estudiantes no becados.

Fuente: Elaboración Propia (2017).



Gráfica No. 2: Altruismo, estudiantes no becados.

Fuente: Elaboración Propia (2017).

Análisis estadístico de Altruismo

	<i>Altruismo Becados</i>	<i>Altruismo no becados</i>
Media	1.70	1.47
Varianza	0.28	0.49
Observaciones	60.00	60.00
Varianza agrupada	0.39	
Diferencia hipotética de las medias	0.00	
Grados de libertad	118.00	
Estadístico t	2.06	
P(T<=t) una cola	0.02	
Valor crítico de t (una cola)	1.66	
P(T<=t) dos colas	0.04	
Valor crítico de t (dos colas)	1.98	
Tamaño del efecto	0.37	

Con los resultados anteriores se destaca el 85% de estudiantes becados Loyola, que equivalen a 51 estudiantes encuestados, que presentan conductas altruistas, en comparación con el 73.33% de estudiantes no becados, que equivale a 44 estudiantes encuestados que presentan la misma conducta altruista. Ello se puede contrastar con el 15%, equivalente a 9 estudiantes becados Loyola, que no presentan la conducta altruista, que es un porcentaje menor que el 26.67%, equivalente a 16 estudiantes no becados, que tampoco presentan la conducta altruista. Tomando como base el análisis estadístico, en la cual la t de Student, es mayor al valor crítico de t , lo cual muestra una pequeña diferencia mayor, para la conducta altruista en los becados Loyola, es decir que ellos tienen una tendencia a ser más altruistas que los estudiantes no becados, ya que, en su gran mayoría, muchos sí están dispuestos a participar en actividades tales como visitas a voluntariados y brindar ayuda a los que lo necesitan.

COMPORTAMIENTOS ÉTICOS:

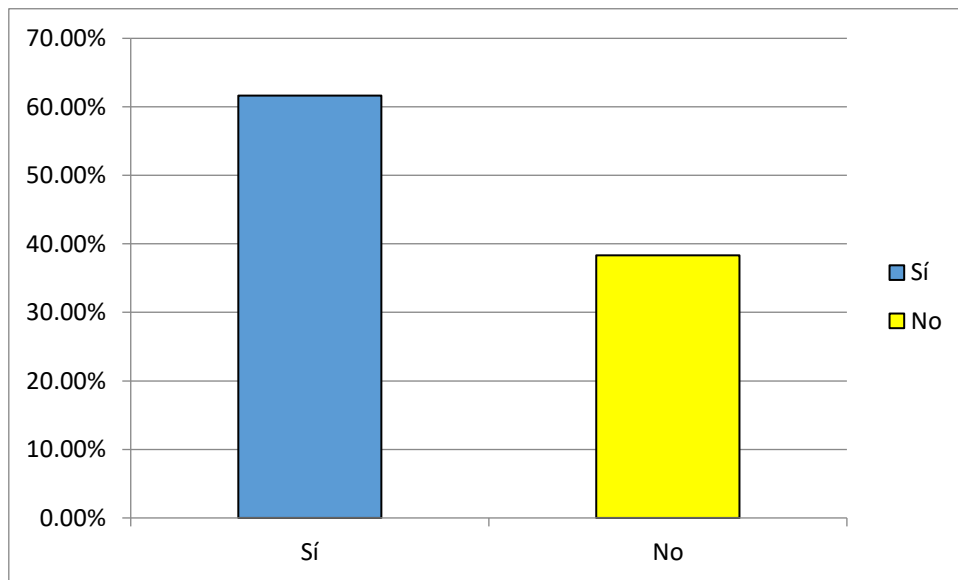
Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de su vida, que afectan al entorno social.

Estudiantes becados Loyola

Se presenta la conducta	Sujetos	Porcentaje
Sí	37	61.66%
No	23	38.33%

Tabla No. 3: Comportamientos éticos, estudiantes becados Loyola

Fuente: Elaboración Propia (2017).



Gráfica No. 3: Comportamientos éticos, estudiantes becados Loyola.

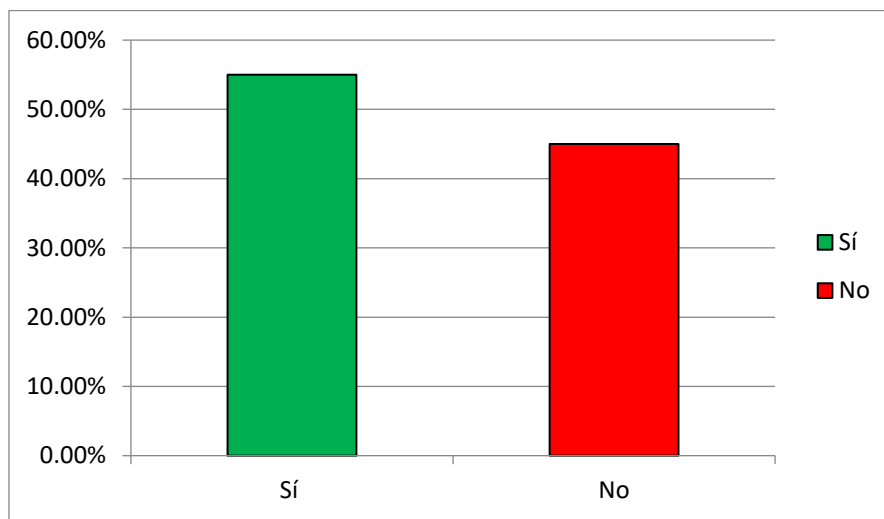
Fuente: Elaboración Propia (2017).

Estudiantes no becados

Se presenta la conducta	Sujetos	Porcentaje
Sí	33	55%
No	27	45%

Tabla No. 4: Comportamientos éticos, estudiantes no becados.

Fuente: Elaboración Propia (2017).



Gráfica No. 4: Comportamientos éticos, estudiantes no becados.

Fuente: Elaboración Propia (2017).

Análisis estadístico comportamientos éticos

	<i>Comportamientos éticos Becados</i>	<i>Comportamientos éticos no becados</i>
Media	1.23	1.10
Varianza	0.42	0.50
Observaciones	60.00	60.00
Varianza agrupada	0.46	
Diferencia hipotética de las medias	0.00	
Grados de libertad	118.00	
Estadístico t	1.08	
P(T<=t) una cola	0.14	
Valor crítico de t (una cola)	1.66	
P(T<=t) dos colas	0.28	
Valor crítico de t (dos colas)	1.98	
Tamaño del efecto	0.19	

Los resultados anteriores indican que el 61.67% de estudiantes becados Loyola, que equivalen a un promedio de 37 estudiantes encuestados, poseen una conducta ética, en comparación con el 55% de estudiantes no becados, que equivale a 33 estudiantes encuestados que poseen las mismas conductas. Ello se puede contrastar con el 55%, equivalente a 33 estudiantes becados Loyola, que responden no tener conductas éticas, en contraposición al 45%, equivalente a 27 estudiantes no becados, que responden no al no tener dichas conductas. Los datos anteriores muestran, junto con el análisis estadístico en la cual la t de Student es menor al valor crítico de t , revelan que no hay diferencia estadísticamente relevante en comparación con los estudiantes becados y no becados, pero si se muestra una tendencia mayor en los becados Loyola.

VALORES:

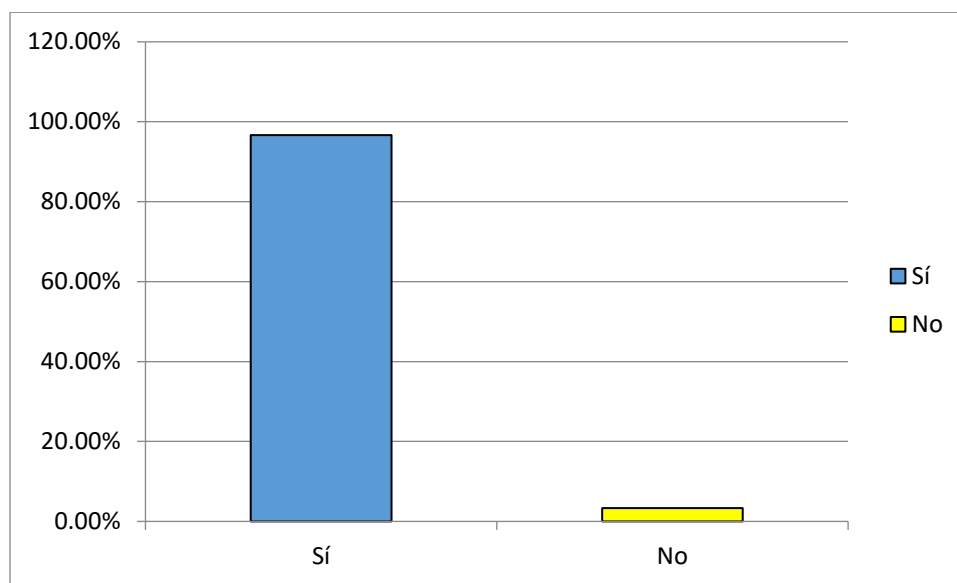
Jerarquía en el modo de proceder de los hombres y las mujeres.

Estudiantes becados Loyola

Se presenta la conducta	Sujetos	Porcentaje
Sí	58	96.67%
No	2	3.33%

Tabla No. 5: Valores, estudiantes becados Loyola

Fuente: Elaboración Propia (2017).



Gráfica No. 5: Valores, estudiantes becados Loyola.

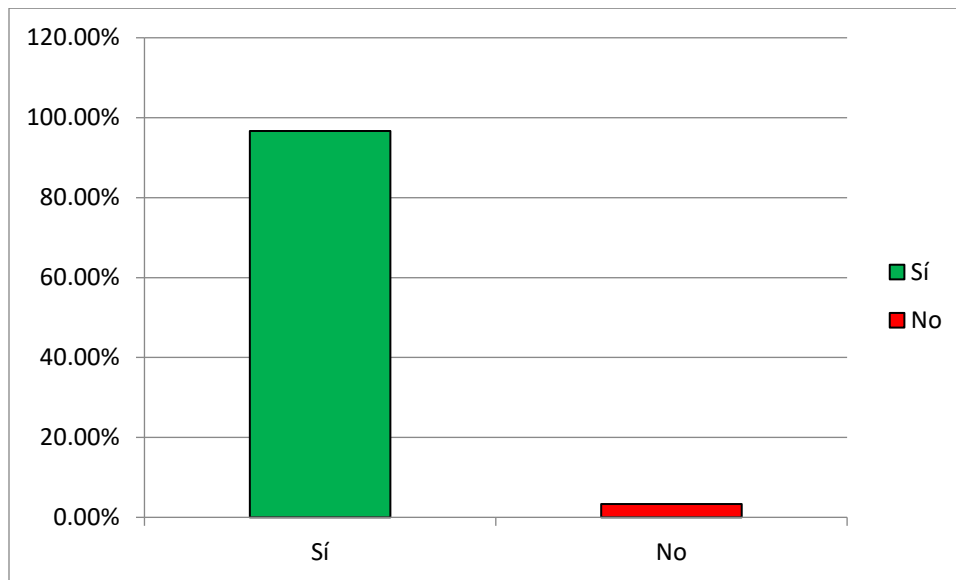
Fuente: Elaboración Propia (2017).

Estudiantes no becados

Se presenta la conducta	Sujetos	Porcentaje
Sí	58	96.67%
No	2	3.33%

Tabla No. 6: Valores, estudiantes no becados.

Fuente: Elaboración Propia (2017).



Gráfica No. 6: Valores, estudiantes no becados.

Fuente: Elaboración Propia (2017).

Análisis estadístico Valores

	<i>Valores becados</i>	<i>Valores no becados</i>
Media	1.00	1.00
Varianza	0.07	0.07
Observaciones	59.00	59.00
Varianza agrupada	0.07	
Diferencia hipotética de las medias	0.00	
Grados de libertad	116.00	
Estadístico t	0.00	
P(T<=t) una cola	0.50	
Valor crítico de t (una cola)	1.66	
P(T<=t) dos colas	1.00	
Valor crítico de t (dos colas)	1.98	
Tamaño del efecto	0.00	

Con base en los resultados anteriores, se destaca que el 96.67% de estudiantes becados Loyola, que equivalen a 58 estudiantes encuestados, se consideran que poseen valores, al igual que el 96.67% de estudiantes no becados, que equivale a 58 estudiantes encuestados que, de igual manera se consideran que poseen valores. Ello se puede contrastar con el 3.33%, equivalente a 2 estudiantes becados Loyola, que no consideran tener los valores propuestos, al igual que el 3.33%, equivalente a 2 estudiantes no becados, que tampoco consideran poseedores de los valores. Los datos anteriores muestran, junto con el análisis estadístico que no hay ningún tipo de diferencia estadísticamente relevante entre los estudiantes becados Loyola y los no becados, ya que la mayoría de los estudiantes se presenta con valores, los cuales se incluyen los valores adultos tales como la dignidad humana y la responsabilidad, propuestos por el Dr. Antonio Gallo, S. J.

COMPROMISO SOCIAL:

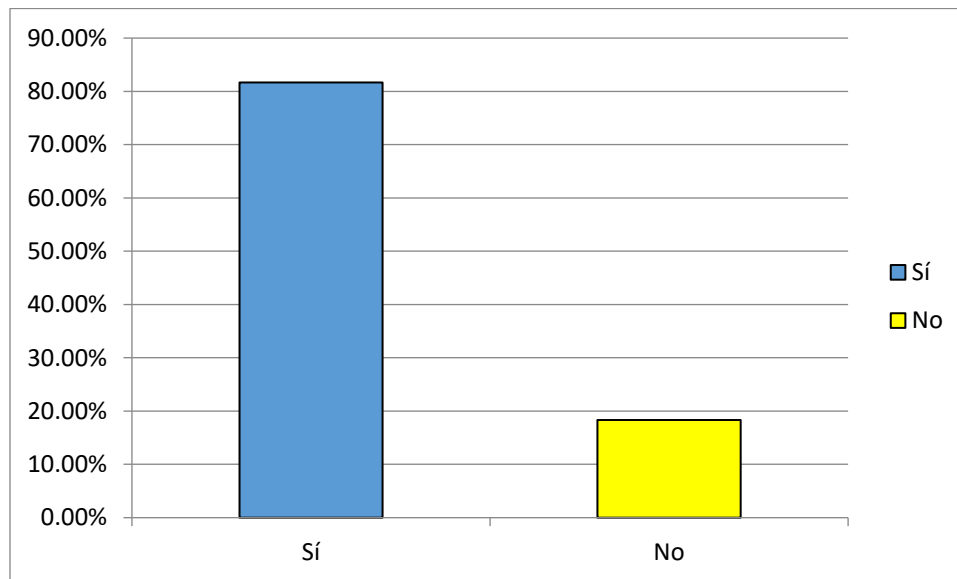
Recogimiento de todas las habilidades desarrolladas y puestas en práctica, pero de una forma más esquematizada, organizada y ordenada, de manera tal que se conjuguen la mayor cantidad de habilidades en un objetivo específico.

Estudiantes Becados Loyola

Se presenta la conducta	Sujetos	Porcentaje
Sí	49	81.67%
No	11	18.33%

Tabla No. 7: Compromiso social, estudiantes becados Loyola

Fuente: Elaboración Propia (2017).



Gráfica No. 7: Compromiso social, estudiantes becados Loyola.

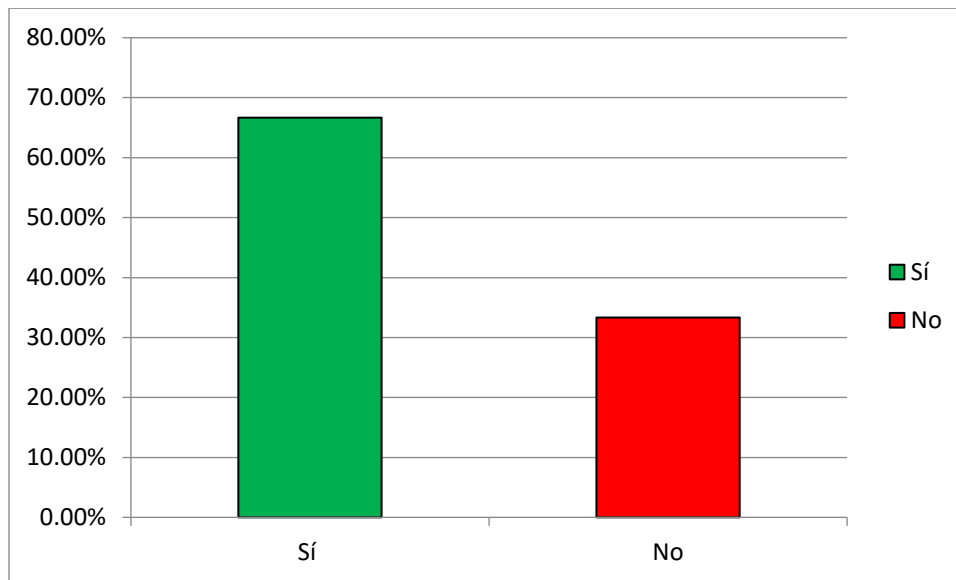
Fuente: Elaboración Propia (2017).

Estudiantes no becados

Se presenta la conducta	Sujetos	Porcentaje
Sí	40	66.67%
No	20	33.33%

Tabla No. 8: Compromiso social, estudiantes no becados.

Fuente: Elaboración Propia (2017).



Gráfica No. 8: Compromiso social, estudiantes no becados.

Fuente: Elaboración Propia (2017).

Análisis estadístico de Compromiso social

	<i>Compromiso social Becados</i>	<i>Compromiso social No Becados</i>
Media	1.00	0.97
Varianza	0.28	0.45
Observaciones	59.00	59.00
Varianza agrupada	0.36	
Diferencia hipotética de las medias	0.00	
Grados de libertad	116.00	
Estadístico t	0.31	
P(T<=t) una cola	0.38	
Valor crítico de t (una cola)	1.66	
P(T<=t) dos colas	0.76	
Valor crítico de t (dos colas)	1.98	
Tamaño del efecto	0.05	

Como se observa en los resultados anteriores se destaca que el 81.67% de estudiantes becados Loyola, que equivalen a 49 estudiantes encuestados, tienen un compromiso social, en comparación con el 66.67% de estudiantes no becados, que equivale a 40 estudiantes encuestados que no tienen dicha conducta. Ello se puede contrastar al 18.33%, equivalente a 11 estudiantes becados Loyola, que no poseen un compromiso social, esto se contrapone al 33.33%, equivalente a 20 estudiantes no becados, que tampoco poseen dicho compromiso. Los datos anteriores muestran, junto con el análisis estadístico en la cual el valor crítico de t , es mayor a la t de Student, lo cual significa que no hay diferencia estadísticamente relevante entre los estudiantes becados Loyola y los no becados en relación con el compromiso social, pero si se puede notar una tendencia de mayor compromiso social entre los estudiantes becados Loyola.

V. Discusión de Resultados

Como se ha indicado en la presente investigación, las conductas prosociales son todas aquellas acciones que una persona realiza en favor de una o más personas, con un fin solidario, tomando como base comportamientos éticos, altruismo y vivencia de valores, que forman parte de la formación integral, propuesta por la Universidad Rafael Landívar.

Es importante recordar que Auné et al. (2014) definen las conductas prosociales, como acciones que buscan satisfacer las necesidades, tanto físicas como emocionales, de otra persona o grupos de personas. En este caso cabe mencionar que cada una de estas conductas debe ser voluntaria, es decir, que tengan como fin último cuidar, asistir, acompañar, colaborar a otros seres humanos. Entendiendo que dichas conductas no son actividades aisladas, sino conjunto de actitudes.

Con ello es necesario tomar en consideraciones que la Universidad Rafael Landívar apuesta por la formación integral en sus estudiantes. Con este antecedente Gallo (2013) propone que el profesional egresado de esta Universidad debe poseer valores, actitudes y conductas, que causen incidencia en el entorno en el que se desenvuelven. Como parte del compromiso que ha asumido la Universidad Rafael Landívar, se implementó en 2009 el programa de becas Loyola, que busca a formación integral de la persona, formando un liderazgo transformador de la realidad, tomando como base la formación católica que han recibido durante

la educación diversificada. Se diferencia de otros programas por los talleres de crecimiento humano, espiritual, compromiso social y el acompañamiento personalizado, que reciben los beneficiarios de esta beca. En esta línea Trujillo (2014) buscó determinar la percepción de los estudiantes becados Loyola con respecto al acompañamiento, con ello se pudo verificar que dicho acompañamiento le permite, al becado, tomar consciencia de sí mismo, del entorno en el que vive y la realización de un proyecto personal de vida que implique los aspectos anteriormente mencionados. Esto se puede ver reflejado en los resultados obtenidos en la presente investigación, donde se puede observar que existe una pequeña diferencia en las conductas prosociales de los estudiantes becados Loyola, en comparación con los estudiantes no becados, dicho resultado se pudo comprobar en el análisis estadístico realizado.

Con base en lo propuesto por Mencos (2011) al realizar una investigación en voluntarios de la fundación Red de Sobrevivientes determinó cuáles son las motivaciones que impulsan a una persona a ser colaborar en la fundación, de forma voluntaria. Dando como resultado que el altruismo, la solidaridad, la calidad de vida, las convicciones religiosas, el aumento de posibilidades de trabajo y el incremento de las relaciones sociales, son los principales agentes generadores de dicho voluntariado en dicha red.

De esa cuenta se pudo observar que, en el caso de los becados Loyola, el altruismo es uno de los factores que motivan para realizar voluntariados, esto en comparación con los estudiantes no becados, lo cual confirma lo propuesto por

Mencos, ya que en gran medida los estudiantes becados, por la misma formación que han recibido, tienen una convicción más profunda para colaborar como voluntarios en centros de asistencia social y, en algunos casos, están más acostumbrados a ello, ya que de los colegios donde proceden tienen este tipo de actividades. Así mismo, con base en la investigación realizada por Trujillo, se puede comprobar que dicha convicción fue potenciada, a su vez, por el acompañamiento personalizado que reciben, la cual concluye que el altruismo es un factor que se integra al proyecto personal de vida, lo cual cumple con la descripción dada por Comte, citado en Otegui (2006), en la cual los impulsos propios y los beneficios propios se dejan de lado en la búsqueda del bienestar individual y social en pro de la comunidad. Es menester reconocer, que al realizar la investigación la diferencia es estadísticamente significativa ($p=0.02$) y el tamaño de la diferencia (tamaño del efecto) es pequeño (0.37), lo que significa que los estudiantes becados Loyola, en promedio poseen más altruismo que los no becados.

Por su parte en los resultados de la investigación realizada por Aune et al. (2014) en la que se entrevistó a jóvenes universitarios españoles, entre 19 y 22 años. concluyeron que se espera que cada adulto pueda tener cierto grado de prosocialidad, lo cual contribuye a una mejor convivencia, genera lazos solidarios y un mayor bienestar social y personal, es un recurso valorado por la sociedad, entre las que destacan los comportamientos éticos y morales, que se convierte en una de las principales competencias laborales y educativas desarrolladas por los adultos.

En este estudio se pudo observar, en cuando a los comportamientos éticos, los becados Loyola tienen más desarrollado dicho comportamiento en comparación con los estudiantes no becados, esto se puede manifestar en las conductas cotidianas representadas en pedir a alguien que está en una fila, pedirle que le de paso o dar y pedir las respuestas de un examen. Lo anterior denota que en muchos casos estos comportamientos no son considerados antiéticos, por lo cual muchos estudiantes no becados los realizan, a pesar de que es uno de los temas tratados en varios cursos de formación profesional. Así mismo se puede inferir que en los talleres formativos propios de la beca Loyola juegan un papel importante en el desarrollo de esta conducta, ya que algunos becados al momento de realizar el instrumento, hicieron mención de ello, lo cual se ve reflejado en la diferencia estadísticamente significativa ($p=0.14$) y el tamaño de la diferencia (tamaño del efecto) es pequeña (0.19), lo cual denota que poseen mayores comportamientos éticos, en relación con los estudiantes no becados.

En esta misma línea, es necesario recordar que García et al. (2009), proponen que la ética debe ser aplicada para las profesiones, sin deseo de causar daño, es decir que los estudiantes, becados Loyola y no becados, deben trasladar a su ejercicio profesional los cuatro principios éticos básicos propuestos por Cortina (2000), los cuales son autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia, sin afán de aprovecharse de la posición en la cual se encuentran, generando con ello un mejor desarrollo social e individual.

En función a la investigación realizada por Mestre et al. (2006) en la cual se analizaron los procesos psicológicos implicados en la conducta prosocial en jóvenes adolescentes españoles, entre 12 y 19 años concluyeron que los análisis discriminantes realizados, muestran un fuerte predictor de los procesos emocionales respecto a los cognitivos en la disposición prosocial, siendo la empatía la que alcanza una correlación más alta durante la adolescencia.

De esa cuenta, tomando como base la propuesta de los Valores Adultos de Gallo, como parte de la propuesta educativa de la Universidad Rafael Landívar, se pudo observar que tanto estudiantes becados Loyola, como estudiantes no becados, tienen la misma vivencia de los valores, en este caso la dignidad humana y la responsabilidad que son eje fundamental de la propuesta formativa universitaria, lo cual comprueba los resultados de la investigación anterior, en la cual no hay diferencia estadística en los resultados comparativos, ya que los valores son un fuerte predictor y desarrollador de las conductas prosociales.

En esta misma línea el mismo Gallo (2013) menciona que todo ser humano vive con valores, pero que cada ser humano los jerarquiza de manera distinta, ya que cada persona reconoce y les da importancia a distintos valores. Lo cual concuerda con la propuesta de Cabarrús (2014), quien propone al valor como aquellas conductas a las cuales el ser humano le da un precio, el cual al no tenerlo pierde su esencia, ambas propuestas corroboran el resultado de la presente investigación, ya que, al no tener diferencias en los resultados estadísticos, denotan que todos los estudiantes jerarquizan los valores y se consideran personas con

valores. Dichos resultados son contrastados por la no existencia de la diferencia estadística ($p=0.0$) y el tamaño de la diferencia (tamaño del efecto) es nulo, lo que significa que no hay diferencia entre estudiantes becados Loyola y no becados en la conducta de los valores, lo cual podría mostrar que la Universidad está realizando una labor de incidencia en la formación de valores entre los estudiantes, sin importar el tipo de apoyo financiero que el estudiante posea.

Por último, Díaz, et al. (2010) en la investigación cualitativa que evaluó las conductas prosociales en los estudiantes de educación física concluyó que dichas conductas se encuentran relacionadas con el desarrollo de valores propositivos. Realizando propuestas de cambio a nivel personal y social.

Con base en la investigación realizada, se puede destacar que hay una diferencia pequeña en el compromiso social por parte de los becados Loyola en relación con los estudiantes no becados, la diferencia es estadísticamente significativa ($p=0.38$) y el tamaño de la diferencia (tamaño del efecto) es mínimo (0.05), lo que significa que la diferencia en relación al compromiso social entre estudiantes becados Loyola y estudiantes no becados es muy pequeña, con lo cual se comprueba lo propuesto por Díaz et al. (2010), esto se puede deber al contacto que los estudiantes becados Loyola tienen con la realidad más vulnerada del país, lo cual se vivencia en las experiencias formativas de tercer y cuarto año. Con base en lo anterior Trujillo (2014) menciona que los efectos importantes en su formación integral, permiten al becado Loyola a tomar en cuenta el conocimiento de sí mismos, la realidad del país y la misión de Dios como parte de su proyecto de vida y al

momento de plantearse metas y proyectos en beneficio del país. Lo anterior es definido por Naval et al. (2009), en la cual la persona utiliza el conjunto de destrezas, desde su posición, para proyectar su experiencia y profesión en favor de la sociedad que lo demanda.

Es importante tomar en cuenta que la beca Loyola es otorgada a estudiantes que, desde la educación diversificada se han caracterizado por su compromiso y liderazgo, que es potenciado por los valores que vienen desde el hogar.

Por lo tanto la presente investigación resalta que hay factores que influirán en el comportamiento prosocial de los estudiantes, tales como las experiencias formativas, los cursos de formación integral y las actividades de la Academia y que, en este caso, hay diferencias significativas en las conductas prosociales de los becados Loyola, en comparación con los estudiantes no becados, lo cual se puede deber a los factores de personalidad de los estudiantes, a los talleres formativos propios de la beca Loyola, al acompañamiento personal y grupal que los se posee, así como, a la formación del hogar o lo potenciado por la educación de los colegios de los cuales son egresados. Por lo tanto a pesar de que la diferencia estadística es pequeña, si existe una tendencia mayor el proceso formativo integral de la Beca Loyola que potencia las conductas prosociales, al girar en torno a las competencias propuestas por el mismo programa.

VI. CONCLUSIONES

1. Existe una diferencia estadística pequeña en las conductas prosociales entre los estudiantes becados Loyola y los estudiantes no becados, aunque presenta una tendencia mayor para los estudiantes que si poseen esta beca.
2. Se propone un instrumento de medición de las Conductas Prosociales, aplicable a estudiantes universitarios, validado por el Dr. Pedro Morales, S.J.
3. Al comparar la conducta altruista entre becados Loyola y no becados, se puede determinar que existe una diferencia estadística pequeña, mayor para los estudiantes becados Loyola, en comparación con los estudiantes no becados de la Universidad Rafael Landívar.
4. Al comparar los comportamientos éticos entre becados Loyola y no becados, se puede determinar que no hay diferencia estadísticamente significativa en dicho comportamiento.
5. Al comparar los valores de dignidad humana y responsabilidad entre becados Loyola y no becados, se puede determinar que no hay ningún tipo de diferencia estadísticamente significativa en dichos comportamientos.
6. Al comparar los comportamientos sociales entre becados Loyola y no becados, se puede determinar que no hay ningún tipo de diferencia estadísticamente significativa en dichos comportamientos.

VII. RECOMENDACIONES

1. Es menester ahondar en las conductas prosociales que presentan, y pueden desarrollar los estudiantes, tanto becados Loyola, como no becados.
2. Es necesario dar seguimiento, a través de las unidades de la Vicerrectoría de Integración, que acompañan el proceso de becados Loyola, en relación al potenciamiento de actitudes altruistas, éticas y voluntarias, a través de los talleres que imparten.
3. Es necesario dar a conocer la propuesta de los valores adultos entre los estudiantes becados Loyola, a través de las actividades propias de su beca, así como en los cursos de formación integral, para que se conozcan y promuevan la aplicación de dichos valores.
4. Es necesario dar seguimiento a los estudiantes no becados, proporcionando la misma oportunidad que los estudiantes becados Loyola, para que se genere entre ellos una sinergia de aplicabilidad de los valores.
5. Se requiere promover, entre los estudiantes becados y los estudiantes no becados, actividades de voluntariado, junto con un análisis desde una perspectiva académica, para generar acciones de transformación y propuestas de cambio.
6. Se requiere ahondar e investigar la percepción que los estudiantes, becados Loyola y no becados, entienden la vivencia de los valores.

7. Tomando como base el trabajo la investigación realizada, se recomienda la implementación del Programa de formación de Conductas Prosociales, en las unidades de la Vicerrectoría de Integración Universitaria. (Ver anexo 2).
8. Es necesario revisar el perfil de los estudiantes becados Loyola, así como integrar un proceso de entrevista para conocer las Conductas Prosociales que cada uno de ellos posee.

V. REFERENCIAS

- Álvarez, F. (2016). *La promoción de la justicia en las Universidades de la Compañía de Jesús*. Guatemala: Cara Parens.
- Auné, S, Blum, D., Abal, F., Lozzia, G., y Attorresi, H. (2014). La conducta prosocial: estado del arte e instrumentos de evaluación. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21-33.
- Bendaña, R. (2010) *La Iglesia en la historia de Guatemala*. Artemis Edinter: Guatemala.
- Boeree, C. G. (1997). *Erik Erikson 1902-1994*. Retrieved February, 20, 2007. (En línea)
- Carvajal, A., Miranda, C., Martinac, T., Garcia, C., y Cumsille, F. (2004). Análisis del nivel de empatía en un curso de quinto año de medicina, a través de una escala validada para este efecto. *Rev. Hosp. Clin. Univ. Chile*, 15(4), 302-306.
- Cabarrús, C (2014) *Espiritualidad Civil, transformando el mundo en un lugar bueno para vivir*. Cara Parens: Guatemala
- Cortina, A. (2000). *Ética mínima*. Tecnos: España

- Díaz, F., Hernández, A., y Morales, V. (2010). Construcción de una herramienta observacional para evaluar las conductas prosociales en las clases de educación física. *Revista de Psicología del Deporte*, 19(2), 305-318.
- Donati, G. y Trucco, M. (2010) *¿Qué significa ser universitario?* Editorial Universidad Católica de Argentina: Argentina.
- Escrivá, M., García, P., y Navarro, M. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Fernández, L. (2013). *Pensando en la personalidad*. Ecuador: Editorial de la Universidad de Guayaquil.
- Fernández, I., y López, B. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de psicología*, 24(2), 284.
- Gallo, A. (2013) *Mis valores adultos*. Guatemala: Cara Parens.
- García, R., Sales, A., García, M., Odet, M., y Ferrández, R. (2009). La formación ética profesional desde la perspectiva del profesorado universitario. *Teoría de la Educación*, 21(1), 13.
- González, M. (2000) *Conducta Prosocial: Evaluación e Intervención*. Madrid: Morata
- Hernández, G. (2009). Origen de las universidades medievales en Italia. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 3(1), 182-190.

Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P (2014) *Metodología de la investigación*. (6a. Edición) México: McGraw Hill.

Méncos, A. (2011) *Las motivaciones que impulsan a los voluntarios que brindan apoyo a la Fundación Red de Sobrevivientes de Cáncer*. (Tesis de licenciatura inédita) Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Mestre, V., Samper, P., Tur, A., Cortés, M., y Nácher, M. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.

Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa, guía didáctica. Recuperado de: <https://carmonje.wikispaces.com/file/view/Monje+Carlos+Arturo++Gu%C3%ADa+did%C3%A1ctica+Metodolog%C3%ADa+de+la+investigaci%C3%B3n.pdf>

Monzón, W. (2016). *El autoconcepto y su relación con el liderazgo con adolescentes..* (Tesis de licenciatura inédita) Universidad de San Carlos, Guatemala.

Morales, P. (2013) *Investigación experimental, diseño y contrastes de medios*. Guatemala: Cara Parens.

Morales, P. (2014) *Guía para construir cuestionarios y escalas de actitudes*. (2a. Edición) Guatemala: Cara Parens.

- Moreno, B., Garrosa, E., y Gálvez, M. (2005). Personalidad positiva y salud. *FLÓREZ-ALARCÓN, L.; BOTERO, MM; MORENOJIMÉNEZ, B.(Org.)*, 59-76.
- Moscoso, B. (2012) *Y germinó la URL*. Recuperado de: http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/24/Archivos/poco_historia.pdf
- Naval, C., García, R., Puig, J. y Santos, M. (2009) "La formación ético-cívica y el compromiso social de los estudiantes universitarios". *Encounters on education (En línea)*. 12, 77-91
- Otegui, P. (2006). *Egoísmo-altruismo: un desafío mundial. Empresa y Humanismo*, 9(2). España: Universidad de Navarra.
- Real Academia Española. (2013). Definición de ética. (En Línea) *Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html> (22.06. 2012)*.
- Rodríguez, A. (1973). *Historia de las universidades hispanoamericanas. Período hispánico*, 11. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Sánchez, A. (2012) *Nivel de autorregulación de un grupo de estudiantes becados Loyola, becados Landívar y un grupo de estudiantes no becados, de la Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad Rafael Landívar*. (Tesis de maestría inédita) Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Schujman, G. (2004). *Formación ética y ciudadana: un cambio de mirada*. Octaedro Editorial.

Trujillo, J. (2014). *Percepción de los becados Loyola del efecto que el acompañamiento Psico-Histórico-Espiritual que reciben tiene sobre su formación integral*. (Tesis de licenciatura inédita) Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P., y Mestre, M. V. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad [Empathy in adolescence. Relations with prosocial moral reasoning, prosocial behavior and aggression]. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14.

Universidad Rafael Landívar. *Estatutos de la Universidad Rafael Landívar*. octubre 2006. Guatemala: Cara Parens.

Universidad Rafael Landívar. *Instructivo de Beca Loyola*. Noviembre 2016. Guatemala: Departamento de Becas.

Universidad Rafael Landívar. *Plan Estratégico 2016-2020 –Tendiendo Puentes-*. Abril 2016. Cara Parens.

Urquiza, V., y Casullo, M. (2006). Empatía, razonamiento moral y conducta prosocial en adolescentes. *Anuario de investigaciones*, 13, 297-302.

Valdés, E. (2014) *La universidad como portadora de agua viva*. Guatemala: Cara Parens.

Vásquez, B. (2017). *Empatía y liderazgo: Estudio realizado con líderes del Seminario Bíblico Pentecostal Centroamericano SEBIPCA de la cabecera*

departamental de Quetzaltenango (Tesis de licenciatura inédita) Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Vivas, G. P. M., Niño, L. G., Peña, H. C., & Chacón, J. W. B. (2007). Competencias informacionales en estudiantes universitarios: una reconceptualización. *Universitas Psychologica*, 7(3), 643-654.

VIII. ANEXOS

Conductas Prosociales en estudiantes de la Universidad Rafael Landívar

La información que se recoja será confidencial, no necesita del nombre de los participantes. Los resultados serán utilizados exclusivamente para la tesis que versa sobre conductas prosociales, en estudiantes de la Universidad Rafael Landívar. Agradezco su apoyo y honestidad.

Instrucciones: Llenar los datos generales que se le solicitan. Luego marcar con una “X” la columna con la puntuación que más refleje su forma de proceder.

Sexo: Femenino _____ Masculino _____ Edad: _____

Facultad: _____

Tiene beca: Si _____ No _____ Tipo de beca: Loyola _____ Otra _____

		Sí	No
1.	Si me invitan a un voluntariado con niños o ancianos, un día domingo por la mañana ¿asisto?		
2.	Voy en el vehículo, en un semáforo en rojo, una niña me pide algo de comer ¿le doy lo que yo llevo para comer?		
3.	En un examen uno de mis compañeros me pide que le de las respuestas ¿se las doy?		
4.	En la fila del cine, veo que uno de mis mejores amigos está hasta adelante y hay mucha gente esperando su turno ¿pido que me den cola?		
5.	En un trabajo en grupo, hago lo que me corresponde a tiempo, para facilitar el trabajo de los demás miembros del grupo		
6.	Una mujer maya, es invitada a dar una conferencia a una clase, ella llega con su traje regional ¿creo que tendrá menor capacidad que una mujer no maya?		
7.	De cara a la realidad nacional ¿soy capaz de manifestar y presentar propuestas de cambio?		
8.	¿Creo que los pobres son pobres por qué no trabajan para cambiar su realidad?		



Programa de formación de Conductas Prosociales

Luis Alberto Guigui

Programa de formación de Conductas Prosociales

Introducción

La tradición educativa de la Compañía de Jesús busca formar hombres y mujeres para los demás, al modo de Jesús. Con ello se espera que los egresados de las instituciones jesuitas tengan ciertas conductas en pro de los otros y de la sociedad, para convertirse en agentes transformadores de la realidad. A partir de ello se propone un programa formativo que busque integrar al camino formativo propio de la beca Loyola, que fomenten e impulsen las conductas prosociales en los becados Loyola.

Objetivos:

- Promover dentro de las actividades propias de la Vicerrectoría de Integración, las conductas prosociales como uno de los ejes transversales.
- Generar espacios de reflexión, a través del Paradigma Pedagógico Ignaciano, sobre las conductas prosociales.
- Hacer propuestas de integración de las conductas prosociales dentro de las actividades que realizan algunas de las unidades de la Vicerrectoría de Integración Universitaria, siendo estas el Departamento de Agrupaciones Estudiantiles, la Pastoral Universitaria Landivariana, el Departamento de

Acompañamiento Humano Integral y el Departamento de Responsabilidad Social Académica.

Metodología.

La realización de este programa será a partir del Paradigma Pedagógico Ignaciano, que es una propuesta educativa, que hunde sus raíces en el desarrollo de procesos formativos de la Compañía de Jesús, a lo largo de los años. Según Kolvenbach (1993) la Pedagogía Ignaciana nace de la Experiencia de Ignacio de Loyola quién “coloca claramente el ejemplo personal del profesor por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos”. (P. 4)

Esta propuesta pedagógica posee cinco momentos puntuales de formación:

1. Situar la realidad en su Contexto.
2. Experimentar vivencialmente.
3. Reflexionar sobre esa experiencia.
4. Actuar consecuentemente.
5. Evaluar la acción y el proceso seguido.

Tomando como base lo anterior y el programa formativo de la beca Loyola, se hará la propuesta del programa de formación de las conductas prosociales, que se puede ofrecer a todos los estudiantes de la Universidad Rafael Landívar.

Propuesta del Programa de Formación.

Contexto de aprendizaje

1. Primer año: Fase formativa de Integración, conocimiento de los valores propios de la Universidad Rafael Landívar.
2. Segundo año: Fase formativa de conocimiento personal y del entorno, conocimiento del altruismo y la solidaridad como modo de proceder personal.
3. Tercer año: Fase formativa de reflexión espiritual, conocimiento de la ética, como base de la promoción de la fe y la justicia.
4. Cuarto año: Fase formativa de compromiso histórico, conocimiento de la realidad nacional, sus problemas sociales y políticos.
5. Quinto año: Fase formativa de proyección profesional, reconocimiento y evaluación del programa realizado y puesta en práctica.

Las experiencias.

1. Voluntariado Social Landivariano, que promueve actividades voluntarias a través de sus ejes: el social, ambiental, cuidado de las personas en situación vulnerable y educación. Que promoverían los valores propios de la Universidad, así como la solidaridad, la empatía y el altruismo.
2. Asociacionismo juvenil, que promueve las actividades de liderazgo juvenil, a través de las agrupaciones políticas estudiantiles y los clubes landivarianos. Con ellas se promovería la ética como modo de proceder en ambientes políticos y sociales.

3. Taller de Discernimiento y Retiros espirituales, que promoverían la ética, como parte del compromiso social y espiritual, propuesto por la Universidad Rafael Landívar.
4. Talleres de contextualización social, que promuevan el conocimiento teórico e investigativo de la realidad política y social del país y la región, para ello se podría contar con el apoyo de la Vicerrectoría Académica y la Vicerrectoría de Investigación y Proyección.

La reflexión

1. Textos de la Doctrina social de la Iglesia, así como documentos propios de la Compañía de Jesús, documentos pontificios, que ayuden a reflexionar del modo de proceder de los estudiantes de una universidad católica, en el contexto social.
2. Círculos de diálogos, que se cuente con profesionales especializados en distintos ámbitos, que amplíe el acervo de los estudiantes.
3. Procesos de investigación y recopilación de datos, sobre los aspectos estudiados, así como a personas implicados en la problemática social y la forma en la cual las conductas prosociales pueden causar incidencia en el entorno social.

La acción

1. Talleres formativos.
2. Actividades de inserción, propuestas para las distintas carreras.

Elaborado por: Luis Alberto Guigui Hernández

3. Proyectos interfacultativos, que promuevan la integración de las distintas profesiones, con un objetivo específico.
4. Propuestas, desde las distintas asociaciones universitarias, de promoción social.
5. Mesas de diálogo, así como bibliotecas humanas, que promuevan el contacto y la integración de distintas personas, con distintos modos de proceder y actuar, que amplíen la visión de la realidad.

La evaluación

1. Revisión y acompañamiento de los proyectos propuestos por los estudiantes, así como seguimiento a las propuestas.
2. Continuidad de los programas y proyectos, para que posean permanencia, entre varias cohortes de estudiantes.
3. Revisión y ponderación del programa y de cada una de las actividades.

Bibliografía

Elaborado por: Luis Alberto Guigui Hernández

Kolvenbach, P. (1993) Discurso a los miembros de la Secretaría de Educación de la Compañía de Jesús. Recuperado de: <http://ausjal.org/wp-content/uploads/Identidad.pdf>

Secretaría de Educación de la Curia General de la Compañía de Jesús (1993) *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico*. Recuperado de http://www.sjweb.info/documents/education/pedagogy_sp.pdf

Elaborado por: Luis Alberto Guigui Hernández